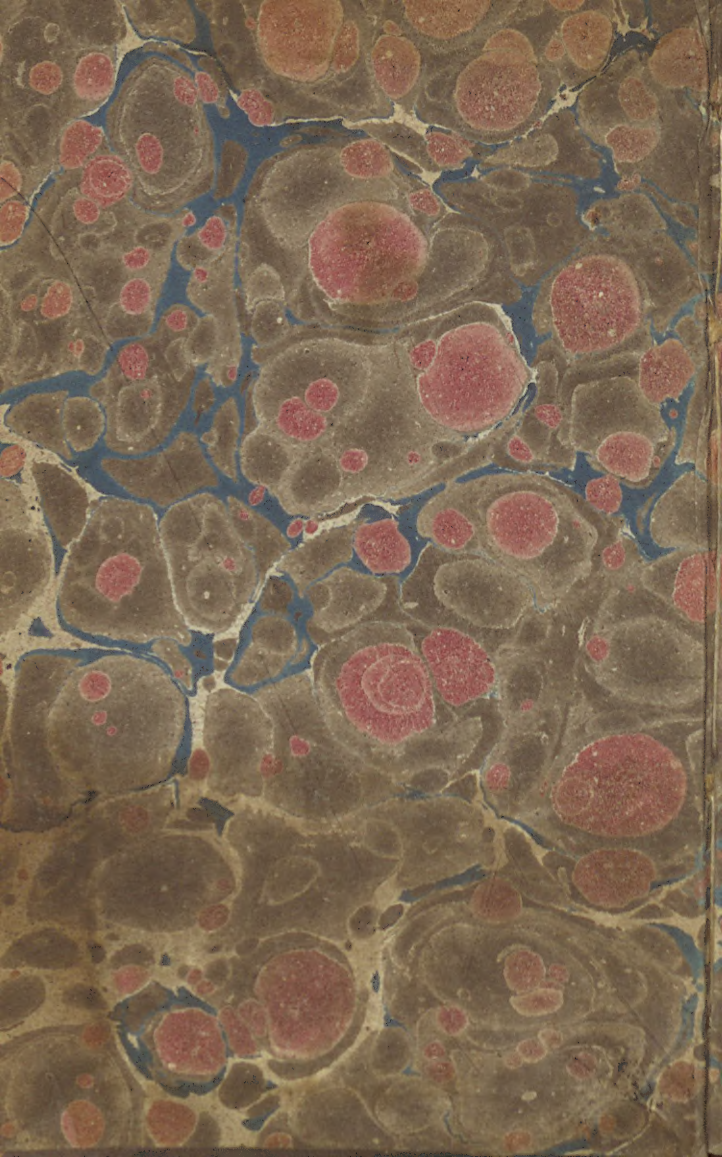
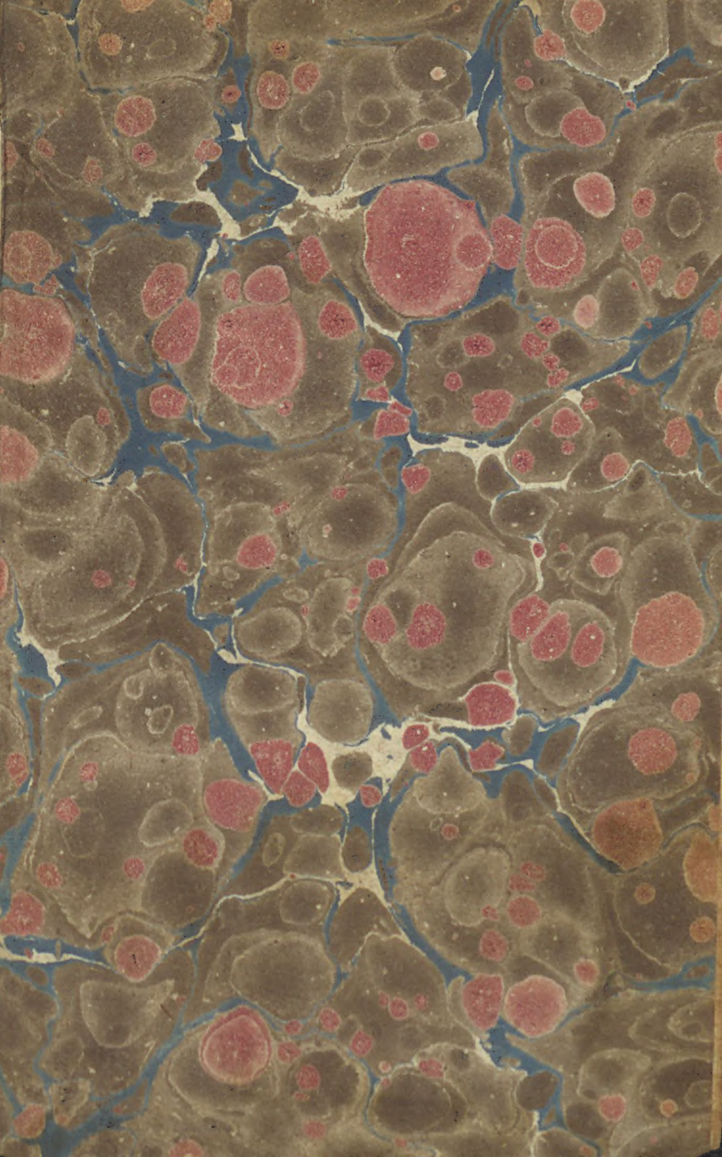






POESIAS.



POESIAS

de

DON EUGENIO DE TAPIA.

TOMO SEGUNDO.



MADRID:

LIBRERÍA DE PEREZ.

1832.

CON LICENCIA:

MADRID: JUNIO DE 1832.

Imprenta, *calle del Amor de Dios*, *núm.* 14.

LA
MADRASTRA,
COMEDIA
EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS.

Doña Carmen.	Don Juan.
Doña Mercedes.	Don Carlos.
Doña Engracia.	Don Felix.
Doña Leonor.	Don Fabian.
Petra, *criada.*	

La escena es en Cádiz en casa de Don Juan, comerciante.

El teatro representa una sala con tres puertas, una en el foro, y las otras dos á los lados: la de la izquierda estará cerrada con picaporte, y cuando se abra se verá una escalera que baja al escritorio de Don Juan.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan y Don Carlos.

DON JUAN.

¿Con que has descansado?

DON CARLOS.

Sí;
He dormido á pierna suelta,
Y bien lo necesitaba
Despues de tantas molestias.
Discurre tú, mes y medio
De navegacion, en vela
Casi siempre, trastornada
Del mareo la cabeza,
Sin apetito; despues
Aquel olor de la brea,
Aquel bramar de las olas,
El estrépito, la gresca
De la chusma cuando tira

De los cables y reniega....
No es vivir. Solo por eso
Jamás movido me hubiera
De Veracruz, sino fuese
Por las malditas revueltas.
En fin ya estamos acá,
Y ahora venga lo que venga.
Yo lo que quiero es sosiego,
Y gozar las conveniencias,
Ya que á Dios gracias no falta
Dinero para tenerlas.

DON JUAN.

Dices bien: ¡Dichoso tú
Que has sabido hacer pesetas!

DON CARLOS.

Tampoco en tu casa faltan,
Hermano, buenas talegas.

DON JUAN.

Es verdad, no me va mal;
La suerte no me es adversa,
Cuando en el dia los mas
De sus pérdidas se quejan.
El último cargamento

Que en la fragata Velera
Despaché para la Habana,
Se ha vendido bien, me deja
Tres mil duros de ganancia;
Gracias á la diligencia
De Don Felix, mi factor,
Mozo de suma destreza
Y probidad, como sabes;
Que educado en Inglaterra,
Con tantos conocimientos
Y buen capital, hubiera
Hecho una loca fortuna;
Mas de su padre la quiebra
Le redujo al triste estado
De dependiente. ¡Miserias
De la vida! Yo le trato
Como si pariente fuera,
Mis intereses le fio,
Él es mi mano derecha.
La espedicion fué á su cargo,
Llegó al mes, hizo la venta
Pronto y bien, cargó de azúcar
Y en Cádiz ya está de vuelta.
Anteayer entró en el puerto.

DON CARLOS.

Te doy mil enhorabuenas:
Eres feliz.

DON JUAN.

¡Ojalá
Que en mi casa no tuviera
Ciertas desazones!

DON CARLOS.

¡Cómo!
¿A los seis meses que llevas
De casado ya hay disgustos?
Pues yo me figuré que eras
El mas feliz: me pintabas
De tu consorte las prendas,
Y vuestra union venturosa
Con espresiones tan tiernas,
Que estuve casi inclinado
A buscar novia.

DON JUAN.

No creas
Que esté arrepentido, nó.

DON CARLOS.

Y si lo estás, ten paciencia;
Tú lo quisiste, y á fé
Que ningun visoño eras;
Pues con la primera esposa
Tuviste bien larga escuela
De matrimonio: en veinte años
Que duró aquella esperiencia,
Pudiste aprender bastante;
Bien es que en esta carrera
Muchos se vuelven mas tontos
Cuanto mas cursan en ella.
Se casan, y si les sale
Mala la muger primera,
En desquite buscan otra,
A ver si entonces aciertan,
Y suele salir cien veces
Peor la segunda prueba;
Y mas cuando el viudo tiene
Una hija casadera,
Y cincuenta navidades
A la espalda: ya es empresa.

DON JUAN.

Por lo mismo necesita

Una amable compañera
Que de la muchacha cuide,
Que vaya á misa con ella,
A paseo. Se le casa:
Para consuelo le queda
Su muger; ella le asiste,
Si tiene alguna dolencia,
Le dá á sus horas el caldo,
Las medicinas.... ¿Hicieran
Esto con el mismo celo
Las criadas? Son groseras,
Insensibles, dormilonas.
Luego en las noches eternas
Del invierno estar un hombre
Solo.... ya ves. Estas cuentas
Fueron las que yo me hice,
Y á la verdad no me pesa;
Pues aunque es viva de genio
Mi muger, y á veces terca,
Me quiere, tiene honradez,
Y si hay alguna reyerta
Es por la chica; nos dá
Malos ratos.

DON CARLOS.

¿Qué me cuentas?
Lo estraño, porque Leonor

Fué siempre desde pequeña
Pacífica y ajuiciada.

DON JUAN.

Juicio sí tiene y modestia;
Pero el bien con que le brinda
La fortuna menosprecia.

DON CARLOS.

No entiendo.

DON JUAN.

Me esplicaré.
Ya te escribí que Becerra,
Nuestro pariente, murió
En Almagro; que una herencia
Dejó de treinta mil pesos
En dinero y en haciendas,
Nombrando por herederos
Al sobrino de Consuegra,
Y á mi Leonor.

DON CARLOS.

Es fortuna,
Buen dote la niña pesca.

DON JUAN.

Conforme; si dá la mano
Al primo: es cláusula espresa
Del testamento; los dos
Se han de casar: si cualquiera
De ellos no acepta el partido,
Su mitad pierde, y la hereda
El otro.

DON CARLOS.

En verdad que fué
Bien singular la ocurrencia
Del testador. No lo estraño,
Pues siempre tuvo rarezas.

DON JUAN.

Ello es que está así dispuesto,
Y que el novio aquí se encuentra
Con su madre hace ocho dias;
Mas tu sobrina se empeña
En resistir este enlace.

DON CARLOS.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque no la peta
El novio.

DON CARLOS.

Tampoco á mí,
Si te he de hablar con franqueza.
Anoche me fastidió
Hablando de sus cosechas,
De galgos y cacerías,
Del buen vino de su tierra,
De los opuestos partidos
De gente noble y plebeya.

DON JUAN.

Cosas de lugar: allá
No tratan de otras materias.
Pero volviendo al asunto,
Al ver tanta resistencia
De parte de tu sobrina,
Mi esposa ha entrado en sospechas,
Y con el pobre Don Felix
Tiene desde ayer tal tema....
No sé qué inquietas miradas,
Agitacion ó impaciencia
Notó en él y en la muchacha
Que la hacen temer; ideas
De su viva fantasía:
Yo nada he visto. ¿Y pudiera

Aspirar un dependiente
A ser mi yerno? ¡Demencia!

DON CARLOS.

¿Y por qué nó, siendo un jóven
De tan relevantes prendas?
Su padre es igual á tí,
Amigo; ¿ó ya le desprecias
Porque tuvo una desgracia
Que es posible te suceda
Mañana tambien? No fies
En la fortuna, que es ciega
Y caprichosa.

DON JUAN.

No digo
Que ese jóven desmerezca,
Porque se halle su familia
Reducida á la pobreza:
Pero ya ves, cuando tiene
Leonor otra conveniencia
Mejor, cuando por casarse
Con el de la Mancha hereda
Quince mil pesos, sería
Locura perder la herencia
Por un capricho no mas;
Y así es preciso que veas

De reducir á la chica,
Pues que mucho te respeta
Y te quiere: mi muger
No ha podido convencerla
Por mas que la ha predicado,
Yo tampoco, ni mi suegra.

DON CARLOS.

¿Tu suegra tambien ayuda?

DON JUAN.

¿Por qué no? Y en las pendencias
Pone paz.

DON CARLOS.

No suelen ser
El íris de las tormentas
Estas señoras.

DON JUAN.

La mia,
Aunque es algo zalamera,
Y habla mas que una cotorra,
No gruñe como otras viejas.
Come en casa, pues no tiene
Mas medios de subsistencia
Que una corta viudedad

Que la pagan de la renta
De correos.

DON CARLOS.

¿ Qué mas quiere
Si la dan aquí la mesa?
A fé que no es mala ganga
El contar con la puchera
Segura.

DON JUAN.

¿ Con que te encargas
De dar una reprimenda
A tu sobrina?

DON CARLOS.

No, Juan,
No en laberintos me metas.
Tengo yo muy poca gracia
Para ajustar deferencias
De esta especie. Si un marido
Tan veterano no acierta
A ser buen casamentero,
Yo que jamás supe letra
Del arte, ni eché en mi vida
Piropos, ni aun indirectas
Que oliesen á matrimonio,
¿ Tendré por ventura lengua

Mas persuasiva que tú?
Es necedad, no lo creas.

DON JUAN.

¿Que has de tomar este asunto
Con tan fria indiferencia?
Solteron al cabo; tienes
Ese corazon de piedra.

DON CARLOS.

Y el tuyo es de mantequilla,
Como los quieren las hembras.
Basta de conversacion,
Voy á hacer mis diligencias.
A Dios.

ESCENA II.

Don Juan solo.

¿Si será verdad
Que se aman y me la pegan?
¿Cómo es posible? Ambos tienen
Juicio, honradez y prudencia.
El mirarse pude ser
Casualidad, ligereza

De jóvenes, ¡cuántas veces
Engañan las apariencias!

ESCENA III.

Dicho y Doña Carmen.

DOÑA CARMEN.

No puedo aguantar ya mas
A tu hija, me desespera.
No quiere escuchar razones;
No hay forma de convencerla.

DON JUAN.

Sosiégate.

DOÑA CARMEN.

Con tu calma
Su tenacidad fomentas.
No tendria tanto orgullo
Si tú mas rígido fueras.

DON JUAN.

¿Pues yo qué puedo hacer mas?
La reprendo.

DOÑA CARMEN.

¡Con tal flema!....

No lo estraño, es un retrato
De su madre, la contemplas,
Temes darla pesadumbres,
Del original te acuerdas:
¡Ingrato!

DON JUAN.

Vamos, no pague
Tu esposo culpas agenas.
Porque la chica rebelde
A tus deseos no acceda,
¿Será justo que el nublado
Caiga sobre mí, y que venga
Al caso ó nó, siempre saques
La pesada cantinela
De la otra pobre muger?
Dios en descanso la tenga.
La enterraron, lo sentí;
Mas ya no me acuerdo de ella.
Te vas haciendo insufrible,
No tires tanto la cuerda,
Porque tal vez saltará,
Y entonces....

DOÑA CARMEN.

Aprieta, aprieta,
Repréndeme en alta voz,
Y que el respeto me pierdan

Todos en la casa: así
Los maridos se grangean
La voluntad. ¿Este premio
A mis servicios reservas?
¿No te doy pruebas de afecto?
¿No cuido como si fuera
Madre de esa indócil hija
Que tanto pesar me cuesta?
¿No hice por tí el sacrificio
De mi libertad, aunque era
Tan jóven, y con mi anciana
Madre vivia contenta?
¡Desgraciada la muger
Cuando á dar gusto no acierta!

DON JUAN (*).

Vamos, no te he dicho tanto
Para que de esa manera
Te apures. Sé que me quieres,
Que la casa bien gobiernas,
Y que el bien de la muchacha
Procuras; pero te ciegas
A veces, y me incomodas,
Me haces perder la paciencia.

(*) *Con cariño.*

DOÑA CARMEN.

Pues bien, si te canso ya,
Si mi celo te molesta,
No cuidaré en adelante
De la niña ; que se pierda,
Que haga todos sus antojos;
Es preciso complacerla,
Su padre lo quiere así.

DON JUAN.

Ya escampa y llovian piedras.
Yo no quiero disparates,
Sino que todos procedan
Como es debido. ¿Me ves
Que yo la mime ó consienta
Algun desórden?

DOÑA CARMEN.

Consientes,
Sí, que en peligro se vea:
Ya te he dicho que observé
Ciertas miradas en ella
Y Don Felix sospechosas;
Que está pensativa, inquieta,
Que del primo no hace caso,
Ni escucha mis advertencias,

Y tú erre que erre en tener
En casa á un mozo que intenta,
Segun parece, engañarla,
Para heredar tus riquezas.

DON JUAN.

¿Mas de eso que estás diciendo
Por ventura tienes pruebas?
Ninguna: cavilaciones.
¿Y quieres que yo proceda
A echarle con ignominia
Cuando mi caudal aumenta,
Cuando me sirve mejor,
Y no bien al puerto llega?
¿No ves que esto era exponer
Mi opinion, y dar materia
De censura? Ademas de eso
Están pendientes las cuentas
De esta espedicion y de otros
Negocios: yo no pudiera
Sin él hacer el balance.
¿Y su padre? ¿No te acuerdas
De que es pobre, y le mantiene
El hijo?

DOÑA CARMEN.

¿Con que te empeñas
En no darme gusto?

DON JUAN.

¿Y tú
En ser obstinada y terca?

DOÑA CARMEN.

¿Volvemos á las andadas?

DON JUAN.

¿Quieres que nunca se vuelva?
Cede á la razon. Si puedes
Averiguar con certeza
Que entre Leonor y Don Felix
Hay esa correspondencia
Que temes, verás cuán pronto
Le despido con dureza,
Y no volverá, te juro,
A atravesar estas puertas;
Pero mientras se averigua,
Ten un poco de paciencia,
Y no demos que decir.

DOÑA CARMEN.

Está bien: para que veas
Cuán dócil soy, cederé;
Mas si confirma otra prueba
Mis temores, al instante,
Sin aguardar tu licencia,
Le planto en la calle.

DON JUAN.

Bien,
Harás lo que te parezca;
Y no hablemos mas, que ya
Dieron las nueve, y me esperan
En la aduana. A Dios; cuidado
Que haya paz hasta mi vuelta.

ESCENA IV.

Doña Carmen sola.

Cedí por hacer despues
A mi salvo lo que quiera.
Para manejar al hombre,
Es preciso darle rienda
A veces, doblar el cuello,

Al menos en la apariencia:
Así se clavan mejor,
Y entonces la vez nos llega.
Si logro hacer esta boda,
Estaré como una reina;
Se irá á la Mancha Leonor,
La tendremos lejos; dueña
Absoluta de la casa
Quedaré, sin la presencia
De un importuno testigo
Que á todas horas me acecha.

ESCENA V.

Doña Carmen y Doña Mercedes (*).

DOÑA MERCEDES.

Buenos dias te dé Dios.

DOÑA CARMEN.

Venga usted enhorabuena,
Madre.

(*) *Esta sale por la puerta del foro con mantilla y basquiña.*

DOÑA MERCEDES.

A tu esposo he encontrado
Ahora mismo en la escalera.
Me pareció que llevaba
Mosca.

DOÑA CARMEN.

¿Por qué?

DOÑA MERCEDES.

Porque apenas
Me saludó. ¿Habeis tenido
Los dos alguna pendencia?

DOÑA CARMEN.

No señora; un altercado
No mas; pero estuvo cerca
De pasar á riña.

DOÑA MERCEDES.

¡Zape!
¿Con que la cosa fué séria?

DOÑA CARMEN.

Y tanto. Le aconsejé
Que á Don Felix despidiera.

Por las razones que usted
Sabe, y le hice manifiestas;
Pero él se empeñó en que no.

DOÑA MERCEDES.

Siempre los hombres se empeñan
En sostener sus caprichos.
¡Son tan duros de cabeza!
Lo que mandan se ha de hacer,
Hija, por fas ó por nefas.
Cómo ha de ser: es preciso
Sufrirlos. ¿Y cuáles eran
Las razones que te dió
En apoyo de su tema?

DOÑA CARMEN.

Se escusó primeramente
Con el arreglo de cuentas,
Despues, con que no queria
Dar motivo á hablillas; que era
Inhumanidad dejar
A esa familia por puertas.
Yo cedí por no tener
Una convincente prueba
De ese trato que sospecho;
Pero si llego á tenerla

Usted verá.... Es indudable
Que hay alguna inteligencia
Entre los dos. Ella á noche
Le escuchaba muy suspensa
Y embobada: los he visto
Echarse miradas tiernas
A hurtadillas. Es preciso
Acechar, estar alerta,
No descuidarnos un punto:
Yo lo que quiero es cogerla
En un renuncio.

DOÑA MERCEDES.

Eso es fácil,
Si está prendada de veras.
Mira, es natural que ahora
Despues de tan larga ausencia
Estén ansiando uno y otro
Tener una conferencia
A solas: se citarán....
Ya ves que hay una escalera
Allí; (*) que puede subir
Del escritorio por ella.
La muchacha, que no es tonta,

(*) *Señalando á la puerta de la izquierda.*

Sabrá cogerte las vueltas,
Y venirse aquí.

DOÑA CARMEN.

Es, verdad:
Yo la impediré que venga.

DOÑA MERCEDES.

Al contrario ¿No decias
Que en un renuncio quisieras
Pescarla? Pues para ello
Debes hacer la deshecha,
No manifestar recelo,
Dejarla obrar, darla suelta.
Aun podemos hacer mas
Para conseguir la idea.
A pretesto de que tienes
Que arreglar alguna cuenta
Conmigo, ú otro motivo
De interés y de reserva,
Encerrémonos las dos
En tu gabinete, y ella
Creyéndonos ocupadas,
Acudirá á la querencia.
Tú bajas al entresuelo
Y con disimulo te entras

En el escritorio, subes,
Y haces lo que te parezca.

DOÑA CARMEN.

Me gusta mucho el proyecto,
Se pondrá en planta. ¡Que diestra
Es usted!

DOÑA MERCEDES.

¿No ves que tengo
Muchos años y esperiencia?

DOÑA CARMEN.

Vamos, pues; no he de parar
Hasta casarla por fuerza.

ESCENA VI.

Doña Engracia y Don Fabian (*).

DOÑA ENGRACIA.

¡Válgame Dios, que bochorno!
Ni en el corredor se encuentra
Como otros dias alivio,
Me sofoco. Cuando reina

(*) *Salen por la puerta del foro.*

Este pícaro levante
En la ciudad, no hay paciencia.
Esta noche no he podido
Dormir, he dado mil vueltas
En la cama.

DON FABIAN.

No hay aguante.
El solano en nuestra tierra
No es tan ardiente: la sangre
Se enciende aquí, se resecan
Las fibras, y como yo
Tengo ademas la cabeza
Llena de cavilaciones,
Me vuelvo loco.

DOÑA ENGRACIA.

Tronera,
¿Y por qué has de cavilar?

DON FABIAN.

¿Por qué? La pregunta es buena:
Cierto que falta motivo;
Como si un juguete fuera
El venir desde la Mancha,
Pasando tantas molestias,

Por la novia, y encontrarla
Tan desdeñosa y tan séria.

DOÑA ENGRACIA.

¿Qué te importa su desden?
El mal será para ella,
Pues si resiste la boda
Pierde su parte de herencia,
Y segun el testamento
Pasa á tí. Fabian, no seas
Bobo: el dinero, el dinero
Es lo que nos interesa;
Que novias allá en la Mancha
Encontrarás á docenas.

DON FABIAN.

No lo dudo: en todas partes
Hay abundante cosecha;
Pero el busilis está
En acertar con las buenas.
Y ello no es cosa de chanza;
Pues el que una vez la yerra....
¡Pobre demonio! Bien cara
La golosina le cuesta.
Como quien no dice nada,
Sufrir dura penitencia

Toda la vida, y estar
Amarrado á la cadena,
Teniendo siempre á su lado
Una muger bachillera,
O simple, ó gazmoña, ó dada
Al lujo y las francachelas,
O para acabar, alguna
De las muchas calaveras
Que atormentan al marido
Hasta dar con él en tierra.
¿No es preferible un presidio
A vivir con una de estas?
Por eso yo, como he visto
Que tiene tan buenas prendas
Esta chica; que es juiciosa,
Linda, graciosa, modesta,
De nuestra propia familia,
Y á mas única heredera;
He dicho, esta me conviene:
Así yo la conviniera;
Pero segun lo que veo
De diverso modo piensa.
Y bien mirado no soy
Tan feo, ni....

DOÑA ENGRACIA.

Ya quisieran,
Todos los que buscan novia,
Tener tan buena presencia
Como tú.

DON FABIAN.

¿Y de qué me sirve,
Suponiendo que así sea,
Si no la gusto?

DOÑA ENGRACIA.

Tal vez
Te tomó la delantera
Alguno.

DON FABIAN.

Bien puede ser....
Usted ha dado en la tecla:
Quien sabe si ese Don Felix....
¿Eh?

DOÑA ENGRAGIA.

¿Que sé yo?

DON FABIAN.

Bueno fuera
Que un dependiente.... No importa;

Cuando una muger se ciega,
Un pelgar es á sus ojos
Mas grande que el mismo César.
Fuera de que este muchacho
Tampoco es de humilde esfera:
Se crió en buenos pañales,
Tiene talento, maneja
Los caudales de Don Juan
Cual si suyos propios fueran:
Cuando quiere entra en la casa,
Patillas todo lo enreda;
Y como dice el refran,
Cuando la estopa está cerca
Del fuego, sopla el demonio,
Y sin remedio se quema.



DOÑA ENGRACIA.

Dices bien. Pues yo, hijo mio,
Si en tu pellejo estuviera,
Pagaria su desden
Con otro mayor: es mengua
Que un muchacho como tú
Rico, galan.... (no me ciega
El amor de madre, no),
Ande en tales competencias.

DON FABIAN.

Es verdad, si yo pudiese
Mirar con indiferencia
Su amor, lo mejor sería
Mostrarme sério con ella
Y esquivo; pero si estoy
Apasionado, si al verla
Siento un no sé qué en el pecho...

DOÑA ENGRACIA.

Bobalicon, ¿No te afrentas
De hacer una confesion
Tan clara de tu flaqueza?
¡Enamorado, perdido!....
Eso es lo que quieren ellas,
Veros como unos maricas,
Blandos, diciendo ternezas,
Majaderías, haciendo
El papel de purchinelas.
Quita allá.

DON FABIAN.

Yo bien conozco
Mi debilidad, quisiera
Vencerme; pero no puedo:
Esta es mi naturaleza.

DOÑA ENGRACIA.

Chiton, que he sentido pasos;
Sino me engaño es la Petra.

ESCENA VII.

Dichos y Petra.

DON FABIAN (*).

¿Qué trae usted?

PETRA.

Estas cartas
Que me dió el cartero.

DON FABIAN.

Vengan.
Todas de Consuegra son,
Segun veo por la letra.

DOÑA ENGRACIA.

Mejor sería, Fabian,
Irnos á mi cuarto á leerlas,

(*) *A Petra.*

¿Qué saldrá de esta encerrona?
Dios me libre de sus lenguas:
No sé cual es mas temible,
Si la madrastra sardesca,
O la vieja enredadora.
Cargue Satanás con ellas.

DON FELIX.

¿Y qué hace Leonor?

PETRA.

No sé.

DON FELIX.

Si por fortuna viniera....
¿Quieres avisarla tú,
Ya que ahora se nos presenta
Tan buena ocasion de hablar?

PETRA.

Lo haré; siempre estoy dispuesta
A servir á usted (*). Mas ya
Me escusa esta diligencia
La señorita: aquí viene.

(*) *En ademan de irse.*

ESCENA X.

Dichos y Doña Leonor.

DON FELIX.

¡Qué dicha!

PETRA.

Voy á la puerta
A estar en observacion.
Hablen ustedes á priesa,
Y acabar pronto (*).

ESCENA XI.

DOÑA LEONOR.

Don Felix,
¡Cuántos peligros nos cercan!

DON FELIX.

¿Cuándo dejará de sernos
La fortuna tan adversa?
¡Qué amargas horas, Leonor,
He pasado en esta ausencia!

(*) *Se va por la puerta de la derecha.*

Sin ver á mi prenda amada,
Solo, en tan lejanas tierras
Nadie consuelo me daba.
Seguíame donde quiera
El pesar. ¡Ah! ¡cuántas veces
Del mar en la playa estensa,
Volviendo á Cádiz los ojos,
Derramé lágrimas tiernas!
Pero dejemos recuerdos
Tan tristes; pues que ya cerca
Estoy de mi bien, y hablarnos
Podemos, cesen las penas,
Mi alma con solo espresaros
Su fino amor se enagena.

DOÑA LEONOR.

Y la mia batallando
Con el deber, se atormenta.
He correspondido mal
De mi padre á la terneza:
Empeñé mi corazon
Sin contar con su licencia.
No he sido, no, lo confieso,
Agradecida ni ingénua.
El temor de que usted fuese
Perseguido, la aspereza

De mi madrastra, me hicieron
Proceder con tal reserva.
Dí lugar á que viniese
Mi primo, á que me afligieran
Mas y mas con sus instancias.
¡Triste de mi! cuando sepa
Mi buen padre esta pasion,
Y ya descubrirla es fuerza,
¿Qué dirá? ¿Cuál será entonces
Mi confusion y vergüenza?

DON FELIX.

¡Vergüenza de haberme amado!

DOÑA LEONOR.

No, Don Felix, no me pesa;
Que usted es merecedor
De mucho mas; pero tiembla
Mi corazon anunciando
Los cargos, sentidas quejas,
Y amargas reconvenciones
Que muy en breve me esperan.
Yo no obstante seré firme:
Ni el ruego, ni la violencia
Me obligarán á aceptar
Un enlace que reprueba
El corazon.

DON FELIX.

Pues teniendo
Mi Leonor tanta firmeza,
Nada temo; me contemplo
El mas feliz de la tierra (*).

ESCENA XIII.

Dichos y Doña Carmen.

DOÑA CARMEN.

¡Qué maldad! (**)

DOÑA LEONOR.

¡Madre!

DON FELIX.

¡Señora!

(*) *Mientras dice Don Felix estos versos, Doña Carmen abre con tiento la puerta de la izquierda, y sale al pronunciar aquel las últimas palabras.*

(**) *Doña Leonor y Don Felix se sobrecogen de temor al ver á la madrastra.*

DOÑA CARMEN.

¡Silencio! ¡que nadie entienda
Este escándalo! ¡Impostora!
Quítate de mi presencia (*).
Y usted, salga de mi casa (**).
Y jamás á vernos vuelva (***).

DON FELIX.

Oígame usted.

DOÑA CARMEN.

Nada escucho:
A la calle.

DON FELIX.

¡O Dios! ¡Qué pena!

(*) *A Leonor.*
(**) *A Don Felix.*
(***) *Leonor se va muy afligida.*

ESCENA ULTIMA.

Doña Carmen y Doña Mercedes (*).

DOÑA MERCEDES.

Bien, hija, bien: te has portado
Cual te encargué, con prudencia.
Si hubieses gritado, entonces
El pastel se descubriera,
Y el manchego no querría
Casarse despues con ella.

DOÑA CARMEN.

Esa razon me contuvo,
Que sino, ¿cómo pudiera
Enfrenar este corage
Que las entrañas me quema?
Sigamos á esa malvada,
Yo domaré su entereza.

(*) *Esta sale por la misma puerta de la izquierda.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Doña Carmen y Don Juan.

DON JUAN.

¿Con qué eso ha pasado? ¿Y tuvo
Tal desvergüenza el perverso?
Bien hiciste en despedirle:
Tu resolucion apruebo;
Pues aunque me hará gran falta,
El honor es lo primero.
Y en cuanto á la chica, ¿ahora
Qué partido tomarémos?

DOÑA CARMEN.

Casarla pronto, no tiene
Este mal otro remedio;

Si por desgracia, su primo,
Informado del suceso,
No se retrae de la boda.

DON JUAN.

¿Lo presenció?

DOÑA CARMEN.

No por cierto;
Mas no faltará en la casa
Quien le vaya con el cuento.
Estoy volada.

DON JUAN.

¿Por qué?
Supón que llegue á saberlo,
Y que no quiera casarse,
Está claro el testamento,
Pierde su mitad, lo hereda
Todo Leonor.

DOÑA CARMEN.

¡Buen proyecto!
¿Y eso es pensar con honor?
Dirán las gentes del pueblo
Que por el vil interés
Hemos urdido este enredo.
¿Y el credito de tu casa,

La buena fé del comercio?
Ademas que Don Fabian
Callará, ganará tiempo,
Esperará á que Leonor
Declare su pensamiento;
¿Y entonces qué harás?

DON JUAN.

El lance
Es apurado. ¿Qué medio
Te ocurre para salir
Del conflicto en que nos vemos?

DOÑA CARMEN.

Llama ahora mismo á Leonor;
Háblala á solas, severo,
Oblígala á dar el sí:
Desprecia lloros y ruegos.

DON JUAN.

Al fin veo que es preciso
Echar mano de un violento
Partido. Dila que venga,
Verás si firmeza tengo.

ESCENA II.

Don Juan solo.

¡Cuán engañado vivia!
¡Bajo un semblante modesto
Leonor cómo ocultar supo
Esta liviandad! ¡Qué inciertos
Son nuestros juicios! Creía
Tener en ella un modelo
De virtud. Su compostura,
Aquel decoroso aspecto....
Todo era falso, me estaba
Alucinando y vendiendo.

ESCENA III.

El mismo y Doña Leonor (*).

DOÑA LEONOR.

Sério está: lo sabe todo.
¡Desdichada, cómo tiemblo!

(*) *Esta sale con timidez y se detiene á la puerta diciendo los dos versos siguientes.*

DON JUAN (*).

Acercaté, si te deja
Llegar el remordimiento.
¡Ingrata! ¿Cómo pudiste
Cometer tan grave esceso?
¿Cómo con tanto desdoro
Se rindió al amor tu pecho?

DOÑA LEONOR.

Mi inexperiencia, señor,
No sé que impulso secreto,
Las buenas prendas que ví
En Don Felix, y que fueron
Dignas de vuestros elogios....

DON JUAN.

Ya lo son de vituperio.
Es un malvado, un aleve,
Que no llevaba otro intento
Sino engañarte, y hacerse
Despues de mis bienes dueño.

(*) *A Leonor.*

DOÑA LEONOR.

¡Engañarme! No señor:
Son nobles sus pensamientos:
Nunca ha faltado al decoro,
Ni capaz le considero
De una vileza; yo sola
Soy culpable, lo confieso.

DON JUAN.

No le defiendas, no caben
Disculpas, él es tan reo
Como tú. ¿No te avergüenzas?
Cuando viene con objeto
De darte la mano el otro,
¿Tienes el atrevimiento
De corresponder á un hombre
Que bajo ningun concepto
Te conviene?

DOÑA LEONOR.

Perdonad
Si declaro lo que siento.
Es verdad que la fortuna
Ha negado á este sugeto
Los bienes que gozan otros
Sin ningun merecimiento;

Pero en cambio tiene dotes
Mas apreciables; talento,
Juicio, probidad, honor.
Usted, padre, en otro tiempo
Le alababa, y sus elogios
Acaso contribuyeron
A que rendir se dejase
Mi corazon inexperto.
Yo procuré sofocar
En un principio este afecto:
Las ocasiones huía
De hablar, de ver al objeto
Que tal inquietud me daba;
¿Mas qué valen los esfuerzos
Esteriores, cuando el mal
Está arraigado en el pecho?

DON JUAN.

¡Y así te atreves á hablarme?
¿Y ese es tu arrepentimiento?
¿Quieres darnos pesadumbres,
Y á la censura exponernos
Del público? ¿Qué dirian
De nosotros? Por un mero
Capricho perder la herencia,
Cuando empeñada tenemos

La palabra, estando aquí
El novio, de todo impuestos
Los amigos....

DOÑA LEONOR.

¿No sería
Para usted mayor tormento
El ver despues á su hija
Desdichada, sin consuelo?
Considerad, padre mio,
Las resultas.

DON JUAN.

No hay remedio:
O dá la mano á tu primo,
O encerrada en un convento
Vivirás.

DOÑA LEONOR.

Este partido
Al matrimonio prefiero.

DON JUAN.

¿Estás resuelta?

DOÑA LEONOR.

Lo estoy.
Morir encerrada quiero

Antes que un sí pronunciar
Con falsedad en el templo.

DON JUAN.

¿Quién te ha dado esa firmeza?

DOÑA LEONOR.

Mi conciencia.

DON JUAN.

Ya no puedo
Sufrirte mas.

DOÑA LEONOR.

Padre mio,
Perdonadme si os ofendo.

DON JUAN.

A Dios. ¡Nunca yo te hubiera
Dado el ser! ¡Dia funesto!

ESCENA IV.

Doña Leonor sola.

¡Triste de mí! Llegó á colmo
La desgracia: en tal estremo
¿Qué arbitrio queda? Sin madre,

Perdido el amor paterno,
¿A quién volveré los ojos
Para aliviar mis tormentos? (*)

ESCENA V.

Doña Leonor y Petra.

PETRA.

Allí está. ¡Qué trastornada!
Me enternece.

DOÑA LEONOR.

No hay remedio,
Petra, acabó mi esperanza:
Todos contra mí se han vuelto.
No me queda otro recurso
Que encerrarme en un convento.
Mañana, mañana mismo
Saldré de esta casa; quiero
Avisar de ello á Don Felix,
Decirle cuanto padezco,
Despedirme para siempre
De él. ¡Infeliz! ¡Qué tormento
Tendrá! ¡Perderme! ¡Encontrarse

(*) *Se sienta muy abatida.*

Sin colocacion, sin medios,
Con su anciano padre! ¡Ay Dios!
¡Cuántos males, qué funesto
Ha sido este amor! Tú, amiga,
Me servirás: sí, lo espero
De tu bondad.

PETRA.

Señorita,
Mande usted, solo deseo
Complacerla: no hace mucho
Que dí pruebas claras de ello.
Por estar de centinela,
¡Cuánto me expuse; qué riesgo!
¡Y como sirvió de tanto!....
Mientras hecha un estafermo
Estaba yo, sin mover
Mano ni pie, ¿ellas qué hicieron?
Dando vuelta al corredor
Con gran cautela y silencio,
Bajaron por la escalera
Principal, y se metieron
En el despacho. ¡Malditas!
¡Qué astucia! Mas quiso el cielo
Que no me viesen: sino
Ya, ya.... Pero no las temo.

Por usted quiero perderme.
¿Qué se ofrece ahora de nuevo?

DOÑA LEONOR.

Ven conmigo, te daré
Una carta, busca el medio
De que llegue pronto á manos
De Don Felix.

PETRA.

No sabemos
Dónde parará, mas pronto
Lo averiguará el barbero
De enfrente, que es mi compadre,
Y un excelente sugeto (*).

ESCENA VI.

Doña Engracia y Don Fabian.

DON FABIAN.

No he podido averiguar
Lo que ha habido; mas lo cierto
Es que la chica ha llorado,
Que su madre tiene ceño,

(*) *Se van por la puerta del foro.*

Que están reñidas las dos,
Que á Don Felix despidieron,
Y que el demonio anda aquí
Para matarme de celos.

DOÑA ENGRACIA.

¡Babieca! Y viendo tan claro
Tu oprobio, ¿aun tienes aliento
Para hablarme de ese modo,
Para andar con embelecos
De celos, de amor? ¡Mal haya
Tu sandez y embobamiento!
Olvídala para siempre,
Pongamos tierra por medio;
Que vaya á engañar á un chino,
Y no al hijo de un manchego
Noble, como fué tu padre:
¡Si el viera tales enredos!

DON FABIAN.

¿Con que usted, sin mas ni mas
De mí exige que resuelto
La diga; esto se acabó,
Busque usted otro sugeto
A quien engañar; que yo
Ni me caso, ni la quiero;

Y que despues del desaire,
Y la desazon que tengo,
Pierda mi parte de herencia?
Pues, señor, estamos buenos:
Eso quisieran sus padres,
Que yo fuese tan zopenco.

DOÑA ENGRACIA.

No he dicho tal disparate;
Antes al contrario quiero
Que no te ciegue el amor,
Que tengas juicio y sosiego;
Que ella, si es que está perdida
Por el otro, hablará presto,
Tú lo verás, y será u à
Capaz de perder un reino,
No una herencia, por lograr
El blanco de sus deseos.
Entonces entra la tuya,
Te quedas de ella riëndo;
La haces una cortesía,
Nos marchamos y laus deo.

DON FABIAN.

Pues supongamos que el padre
Con amenazas ó ruegos

La hace dar el sí, ¿estaré
Obligado al cumplimiento?
Diga usted, ¿me casaré
A pesar del vilipendio
Que usted supone me cae
Encima? ¿Sí ó nó?

DOÑA ENGRACIA.

Verémos
Entonces.

DON FABIAN.

No, no: ahora mismo
Salir de esta duda quiero.
Para saber conducirme
Necesito los consejos
De usted.

DOÑA ENGRACIA.

Mi opinion sería
Poner en tal caso pleito.

DON FABIAN.

Antes muger tomaría
Pobre, fea, y de mal genio:
Sí señora, el abogado
Me dirá que razon tengo:
Y mientras yo me consumo,

Él hará mil pedimentos.
Chuparán los escribanos,
Correrá el largo proceso
De un procurador al otro;
Durará un siglo, tendrémos
Desazones, muchos gastos....
Yo en litigios no me meto.

DOÑA ENGRACIA.

Es decir, que en tal apuro
Prefieres el casamiento.

DON FABIAN.

Despacio: tengo presente
Aquel refran tan discreto
Que dice, antes que te cases
Mira lo que haces: primero
Trataría de apurar
Lo que hubiere habido entre ellos;
Si citas ó billeticos,
Si algunas prendas se dieron,
O palabra, ó cosa así;
Porque el negocio es muy serio;
Y si tantas pruebas se hacen
Para ponerse en el pecho
Una cruz, no me parece

Que deban hacerse menos
Para cargar con esotra,
Que tiene bastante peso,
Segun dicen. No soy yo
De esos pretendientes necios,
Que si tocan á casar,
Y hay buen palmito ó dinero,
Tragarán sapos. Así
Suele salir despues ello:
Pero basta; de este punto
Mas despacio tratarémos,
Si llega el caso. Ahora voy
A ver que dicen de nuevo
En la plaza, mientras llega
La hora de comer; con eso
Me distraigo un poco.

DOÑA ENGRACIA.

Al paso
Echarás en el correo
Las cartas.

DON FABIAN.

Bien.

DOÑA ENGRACIA

Vuelve pronto.

DON FABIAN.

¿A qué? ¿A pudrirme de tédio?
¿A ver malas caras? ¡Cuándo
De incertidumbres saldrémos! (*)

ESCENA VII.

Doña Mercedes y Doña Carmen (**).

DOÑA MERCEDES.

Algo sabe Don Fabian,
O lo presume á lo menos.
Él está muy pensativo,
Las preguntas que me ha hecho
Son maliciosas.

DOÑA CARMEN.

No hay duda:
Se frustraron mis intentos.

DOÑA MERCEDES.

No pierdas las esperanzas

(*) *Se van por la puerta del foro.*
(**) *Salen por la puerta de la derecha.*

Tan pronto; pasar dejémos
Esta borrasca: despues
Él vendrá como un cordero,
Lo verás; quiere á la chica,
Y estos amantes sincéros
No tardan en olvidar
Los agravios y desprecios.
Así nos fuera tan fácil
Vencer el obcecamiento
De la hijastra; pero tiene
Una cabeza de hierro.
Y pues nada se adelanta
Con la aspereza, probemos
Si hablándola con dulzura,
Presentándola los riesgos
De ese amor, haciendo odioso
A Don Felix, el intento
Se consigue. Yo la haré
Venir, prepara al efecto
La batería: ya sabes
Las astucias y rodeos
Con que suele conquistarse
El corazon: yo te he impuesto
En el arte, y aun tendrás
Presentes mis documentos.
Lo mismo se hace en la guerra,

Cuando ve un caudillo diestro
Que es peligroso atacar
De frente, busca otros medios:
Se vale de estratagemas,
Emboscadas, fingimientos,
Hasta que logra su fin.
Procura seguir su ejemplo.

DOÑA CARMEN.

Está bien: aquí la aguardo,
Y el artificio prevengo.

ESCENA VIII.

Doña Carmen sola.

¡Qué maldad! ¡Haber tenido
Con tal astucia encubierto
Este amor! ¡tratar de darnos
Un dependiente por yerno!
Para lograr mis designios
Es preciso echar el resto;
Sino ¿quien sabe? Pudiera
Lograr su loco deseo;
Al fin mi esposo la tiene
Como padre mucho afecto;

Por otra parte Don Felix
Pudiera buscar empeños....
Pero aquí viene Leonor.

ESCENA IX.

Dicha y Doña Léonor.

DOÑA LEONOR.

¿Qué manda usted?

DOÑA CARMEN.

Toma asiento. (*)
No te figures, Leonor,
Que mortificarte quiero
Con reprensiones amargas
Como otras veces: ya veo
Que para contigo son
Inútiles estos medios.
Solo trato como amiga
De darte buenos consejos,
De hacerte ver que tu bien
Es mi principal objeto.
Tú eres inocente y niña,

(*) *Se sientan.*

No conoces los manejos
De los hombres, su artificio,
Y sus designios perversos.
Don Felix te parecia
De probidad un modelo:
Pero ¡cómo te engañaba!
En Lóndres, lo sé de cierto,
Anduvo como acostumbran
Los jóvenes que sin freno
De padres, ni de tutores,
Se entregan á los escesos.

DOÑA LEONOR (*).

¡Qué maligna!

DOÑA CARMEN.

Por desgracia
Quebró su padre, y sin medios
Para seguir sus caprichos,
Para saciar sus deseos,
Tuvo que hacer del juicioso,
Del aplicado, y con eso
Alucinó á mi marido,
Y supo ganar su afecto.

(*) *Aparte.*

Vió que en la casa podia
Medrar, y sin miramiento
A la bondad de mi esposo,
Al decoro ni al respeto,
Trató de ver si lograba
Ser de tu padre heredero,
Valiéndose, no lo dudes,
De tu candor para ello.

DOÑA LEONOR.

Señora, pues de la casa
Ya ha salido ese sugeto,
¿A qué hablar de él? Su desgracia
Y el estado lastimero
De indigencia á que su padre
Se hallará tal vez espuesto,
Merecen, sino indulgencia,
Vuestra compasion al menos.

DOÑA CARMEN.

Tienes razon. ¿Te figuras
Que yo no los compadezco?
Y mucho: mas dices bien,
A esa familia dejemos
En su oscuridad, y vamos
A otro punto. Lo primero

Que toda muger prudente
Debe mirar en queriendo
Tomar estado, es que el novio
Tenga hacienda ó buen empleo,
Ademas de su honradez,
Para poder complacernos,
Regalarnos: de este modo
Dura por siempre el contento,
Hay paz en el matrimonio:
Los duelos con pan son menos,
Dice el refran. La pobreza
Trae consigo el descontento,
El mal humor, las quimeras;
Pues aquel hervor primero
Del amorío se pasa
Al cabo de breve tiempo.
Don Fabian, á mas de ser
Buen mozo, tiene en su pueblo
Gran casa, muchas haciendas:
Con ellas, con el dinero
Que os corresponde á los dos
En calidad de herederos,
Con lo que lleves de casa,
Y heredes despues, muriendo
Tu padre, no habrá en la Mancha
Quien os gane en lucimiento.

Serás querida, obsequiada,
Vivirás entre festejos
Y gozarás de la corte,
Si quieres, el embeleso.
Al contrario con Don Felix
¿Qué te aguarda? vilipendio,
Desamparo de tus padres,
Pobreza, arrepentimiento.
¿Lloras? ¿Estás convencida?

DOÑA LEONOR.

Lo estoy de que no hay remedio
Para mi mal, de que pronto
Buscar el asilo debo
Del cláustro para librarme
De tan atroces tormentos.

DOÑA CARMEN.

¡Malvada! ¿Qué adelanté
Con la dulzura y los ruegos?
Sigue en esa obstinacion,
Y verás qué justo premio
Llevas. No esperes jamás
Gozar ventura, sosiego
Ni estimacion. Ya no cuentes
Con tus padres. Te aborrezco.

ESCENA X.

Leonor sola.

¿Muger mas desventurada
Que yo habrá en el universo?
¡Tan gran delito es amar
Que así le castiga el cielo!

ESCENA ULTIMA.

La misma y Don Carlos (*).

DON CARLOS.

¡Pobre Leonor! ¡Cuál está
Entregada al sentimiento!

DOÑA LEONOR (**).

Amado tio, ya solo
En vuestra bondad espero
Encontrar amparo.

(*) *Este sale por la puerta del foro.*
(**) *Echándose á los pies de su tio.*

DON CARLOS.

Sí,
Le tendrás, alza del suelo,
Y no con esa amargura
Llores. Sé tus contratiempos.
No ignoro cuanto ha pasado
Esta mañana: un sugeto
Que aprecia mucho á Don Felix,
Amigo mio, me ha hecho
Relacion de todo. Tú
Guardabas tanto secreto....
Hiciste mal.

DOÑA LEONOR.

Es verdad,
Soy culpable, no lo niego;
He faltado á mi deber.

DON CARLOS.

Tu eleccion no desapruebo.
Don Felix tiene honradez,
Instruccion, finura, asiento;
Pero en lo que hiciste mal
Fué en guardar tanto silencio,
Dando lugar á que el otro
Viniese; ya no hay remedio.

DOÑA LEONOR.

Es verdad, no me atreví

A descubrirlo; el recelo
De que echasen á Don Felix
De casa: los menosprecios,
La aspereza y el rigor
De mi madrastra.... no puedo
Darla otro nombre, me trata
Sin el menor miramiento.
Hace poco me injurió
Con los mayores denuestos.

DON CARLOS.

No lo dudo; todos hablan
Del avinagrado genio
De mi señora cuñada,
Y por desgracia está lelo
Tu padre con ella. En fin
Le hablaré al alma: verémos
Si logro desengañarle.
¡Pero qué! Mucho me temo
No sacar nada: le tiene
Madama chocho, sujeto
Como un amante novicio,
Que trae la cadena al cuello.
Vamos allá: ten paciencia
Y sufre, que en este suelo
De lágrimas, siempre van
Mezclados gozos y duelos.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una pieza de tránsito sin adornos, con dos puertas á los lados, y en medio una ventana.

ESCENA PRIMERA.

Don Felix, que sale recatándose.

Ha sido temeridad
La mia ; pero quien ama
Atropella todo riesgo.
Era mucho lo que ansiaba
Verla.... Pero Petra sale
De su cuarto.

ESCENA II.

Dicho y Petra (*).

PETRA (**).

¡Vírgen santa!
¿Usted aquí, y á estas horas?
¡Qué atrevimiento! ¿Y si el ama
Despierta?

DON FELIX.

No hay que temer,
La siesta suele ser larga.

PETRA.

No le ha servido á usted mal
El portero. ¡Buena alhaja!
Callaré; pero es preciso
Que usted al punto se vaya.

DON FELIX.

¡Irme sin ver á Leonor!
No es posible.

(*) *Esta sale por la otra puerta que es la de su cuarto.*

(**) *Viendo á Don Felix.*

PETRA.

Ya me enfada
Esa terquedad: usted
Está ciego ; no repara
El peligro en que nos pone,
Los males que nos aguardan,
Si viene aquí alguno.

DON FELIX.

Todos,
Segun dijo Blas, descansan:
Bien puedo ver á Leonor,
Decirla cuatro palabras....

PETRA.

Ni media : váyase usted.

DON FELIX.

Estoy resuelto, te cansas
En vano.

PETRA.

Pues bien, vendrá
A echarle á usted de la casa
Mi señorita, y acaso
Jamás volveréis á hablarla.

ESCENA III.

Don Felix solo.

Logre yo el gusto de verla,
Aunque me reprenda airada;
Lo sufriré resignado,
Pediré, puesto á sus plantas,
Que me perdone este arrojo....
Pasos siento.... (*) ¡Qué desgracia!
Don Fabian.... Me esconderé
En este cuarto. (**)

ESCENA IV.

Don Fabian solo.

Jurára
Haber sentido murmullo
Hácia esta parte y pisadas,
Cuando al despertar abrí
De mi cuarto la ventana.

(*) *Mira hácia dentro.*
(**) *Escóndese en el cuarto de Petra.*

Esta maldita pasion
Me tiene tan trastornada
La cabeza.... No se ven
Sino quimeras, fantasmas.
No se duerme de provecho,
No se vive.

ESCENA V.

Dicho, Doña Leonor y Petra.

PETRA (*).

¡Dios nos valga!
¿Aquí este ganso? ¿Si habrá
Visto á Don Felix?

DOÑA LEONOR.

Mal haya
Su temeridad: preveo
Que nos costará bien cara.
Estoy temblando.

DON FABIAN (**).

No hay duda,

(*) *Viendo á Don Fabian.*
(**) *Viéndolas.*

Ellas eran las que hablaban:
No me equivoqué. ¿A estas horas
Por acá?

PETRA.

No es cosa estraña.
Venimos buscando el fresco.

DON FABIAN.

Tambien esa misma causa
Me trajo á mí, pero en vano:
Hay un bochorno, una calma....
No corre pizca de viento....
Mas usted está alterada,
Prima, sin color el rostro.
¿Qué tiene usted?

DOÑA LEONOR (*).

Nada, nada.

DON FABIAN.

No lo estraño, ya se vé,
Es poderosa la causa.
¡Ah mugeres! Todas son
Artificiosas y falsas.

(*) *Con cierta turbacion.*

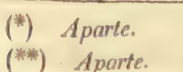
¡Engañarme de este modo!
¡Hacer tales entruchadas!
¡Prendarse de un hombre oscuro!
¿Vine yo desde la Mancha
Para ver á mi rival
Metido en la propia casa?
Traidor.

DOÑA LEONOR (*).

Le ha visto sin duda.
Don Fabian, ¿qué se adelanta
Con estas quejas? Por Dios,
Calle usted: si mi madrastra
Lo llega á saber.... Protesto
Que no soy yo la culpada,
Que no le cité, que vino
Sin saberlo yo.

PETRA (**).

Ella canta
Mas de lo que es menester.
Mi señorita desbarra (***)
Con el pesar: no haga usted
Caso, Don Fabian, de nada.



(*) *Aparte.*
(**) *Aparte.*
(***) *Dirigiéndose á Don Fabian.*

DOÑA LEONOR.

Yo no sé lo que me digo,
Ni estoy en mí. ¡Desdichada!
A mi cuarto me retiro,
Disimule usted.

ESCENA VI.

Don Fabian y Petra.

DON FABIAN.

¡Qué labia
Tan dulce! ¡Qué hipocresía,
Y á la par que negra el alma!
Dime tú ¿qué dió á entender
Leonor con estas palabras,
No soy la culpada yo,
No le cité?

PETRA.

Pataratas.
Ya le he dicho á usted que tiene
La cabeza trastornada,
Y á veces suele salir
Con unas cosas tan raras.
Creo que dentro de poco
Irá á parar á una jaula.

DON FABIAN.

Tan buena eres tú como ella,
Embusteronas.

PETRA.

Mil gracias.

ESCENA VII.

Petra sola.

Anda, salvage. Si hubiese
Visto á Don Felix, hablára
Claro, nos hubiera dicho
Mil tempestades. ¡Qué pava
Ha sido en esta ocasion
Mi señorita! El panarra
No ha comprendido del todo
La cosa, aunque está bien clara.
¿Pero qué veo? (*) ¿Aquí sale
Este satanás?

(*) *Mira hácia su cuarto y ve salir de él á Don Felix.*

ESCENA VIII.

Dicha y Don Felix.

DON FELIX.

En brasas
He estado: todo lo oí
Desde tu cuarto. El canalla
Me llamó traidor: por poco
Salgo á castigar su audacia.

PETRA.

Váyase usted con mil santos.
Esto ya pasa de raya
Váyase usted, sino grito.

DON FELIX.

A Dios: memorias.

ESCENA IX.

Petra sola (*).

¡Caramba!
¡Qué posmas son los galanes!....

(*) *El soliloquio de Petra ha de hacerse con las correspondientes pausas.*

Y si al salir me le atrapan,
Será chasco.... Desde aquí
Es bien corta la distancia
A la puerta de la calle....
Me asomaré á esta ventana
Desde donde se descubre
La escalera.... ¡Qué cachaza!
¿Cuánto va que le han cogido?
Por vida de.... Mas ya baja:
La Magdalena te guie.
Ya abre la puerta y se marcha.
¡Bendito Dios! ¿Mas qué veo?
La vieja estaba asomada
Al corredor: ahora sí
Que hemos caido en la trampa.

ESCENA X.

El teatro vuelve á representar desde esta escena hasta el fin la sala de los dos primeros actos.

DOÑA CARMEN SOLA.

¡Con cuánto desasosiego
Estoy! ¡Qué mal se descansa
Con los cuidados! ¿Habrá
En el mundo otra muchacha

Mas terca? ¿En tan pocos años
Cabe resistencia tanta?

ESCENA XI.

Dicha y Doña Mercedes.

DOÑA MERCEDES.

¿Se dará una picardía
Mayor, ofensa mas alta
Al honor de la familia?

DOÑA CARMEN.

¿Qué pasa, madre?

DOÑA MERCEDES.

¿Qué pasa?
Lo que jamás yo creyera
A no haberlo visto. ¡Infamia!
No grité por evitar
Escándalos en la casa,
Por no dar tan mala idea
A Don Fabian de tu hijastra.
Sabe y llénate de horror,
Que ahora mismo ese canalla
De Don Felix ha salido

De aquí dentro. Fué una rara
Casualidad verlo yo.
Las tórtolas arrullaban
Mucho; salí al corredor
A quitar de allí la jaula,
Cuando veo al perillan
Que despacito bajaba
La escalera, y entretanto
Esa pícara criada,
La Petra, de centinela
Puesta á la ventana estaba.

DOÑA CARMEN (*).

¿Qué dice usted? ¿Y eran estos
Los proyectos que formaba
De encerrarse en un convento?
Embustera, mogigata:
¿Dónde está? Voy ahora mismo
A confundirla, á llenarla
De oprobios: la ha de costar
Bien caro.

DOÑA MERCEDES.

Carmen, templanza,
Por Dios.

(*) *Furiosa.*

DOÑA CARMEN.

A tan gran delito
No hay moderacion que valga.

ESCENA XII.

Doña Mercedes sola.

Mejor será estarme aquí
Mientras dura la borrasca:
Allá se entiendan las dos.
¿Qué me va á mí? ¿Quién me manda
Tomar parte en la contienda
Expuesta á que me eche en cara
La niña que voy con chismes?
No quiero perder mi calma,
Y el buen concepto que debo
A mi yerno. Aquí, á Dios gracias,
Tengo la olla boba, y es
Necesario conservarla.
¡Pero Señor! ¡Qué maldad!
¡Aguardar á que llegára
La hora de siesta, venir,
Y de este modo pegarla!....
La verdad ¿quién se ve libre

De estas flaquezas humanas?
¿No estaba yo cuando jóven
A la reja, hecha una estátua,
Hasta que el novio venia
A media noche y me hablaba?
Pero aquí sale llorando
La Petra: pagó la farda
Sin duda; la encontraría
Al paso tal vez.

ESCENA XIII.

Dicha y Petra.

PETRA.

¡Mal haya
Mi suerte! Desde que sirvo
Siempre dí con malas amas;
Pero usted tiene la culpa (*)
De que hoy me echen de la casa,
Llevando encima un diluvio
De improperios.... ¡Lo que aguarda
A mi Señorita! ¡Ay Dios!
El corazon me traspasa:

(*) *Dirigiéndose á Doña Mercedes.*

¡Y no estar yo cerca de ella
Para poder consolarla!
¿Cómo no se muere usted
Al ver los males que causa?

DOÑA MERCEDES.

¿Tú me deseas la muerte,
Picarona, deslenguada?
Vete de aquí no me irrites;
Si cojo una silla.... Marcha.

PETRA.

Pobre de usted, como al pelo
De la ropa me tocára.

DOÑA MERCEDES (*).

Sino te vas, te la tiro.

PETRA.

Ya me voy.... soplona (**).

(*) *Cogiendo una silla en ademan de tirársela á Petra.*

(**) *Dice esta última palabra cuando está ya á la puerta, y escapa.*

ESCENA XIV.

Doña Mercedes sola.

Aguarda (*),
Pícara. ¿Soplona, á mí?
¡Qué desvergüenza! no hay raza
Mas maldita que estas gentes
De servicio: descaradas,
Haraganotas, chismosas,
Encubridoras pagadas,
Y pregoneras de todo
Cuanto en las familias pasa.

ESCENA XV.

Dicha, y Don Juan que sale muy agitado.

DON JUAN.

Que vayan á la botica
Corriendo por calaguala,
Y llamen sin dilacion
Al médico. ¡Qué desgracia!

(*) *Dando algunos pasos hácia la puerta por donde se fué Petra.*

DOÑA MERCEDES.

¿Qué ha sucedido?

DON JUAN.

Leonor

Se muere, está desmayada.

DOÑA MERCEDES.

¡Válgame Dios! voy volando.

ESCENA XVI.

Don Juan solo.

Esta muger me la mata,
Y yo tambien contribuyo
A su muerte.

ESCENA XVII.

Dicho y Don Carlos.

DON CARLOS.

¡O duras almas!
¿Lo ves, lo ves? Te lo dije,
Que la fiereza y la rabia

De tu muger causarian
Alguna ocurrencia infausta.
No has querido hacerme caso,
Despreciaste mis palabras;
Pues bien, coge el fruto amargo
De tu ceguedad insana.
¿Y tú de honrado te precias?
¿Y tú buen padre te llamas?
¿Y aun no querrás conocer
Tu obcècacion?

DON JUAN.

Carlos, basta:
No á mi tormento otro nuevo
Con tu reprension añadas.

DON CARLOS.

¿Por qué has dejado á Leonor
En tal situacion? ¿Aguardas
Que la acabe de matar
Su inexorable madrastra?
Vamos.

DON JUAN.

Espérate un poco;
Allí queda Doña Engracia
Cuidándola: me salí
Porque iban á desnudarla.

ESCENA XVIII.

Dichos y Doña Mercedes.

DOÑA MERCEDES.

Ya fué Venancio á llamar
Al médico, sin tardanza
De la botica traerá
Él mismo la calaguala;
Entre tanto llevo aquí
Una toma preparada
De ese milagro del arte....

DON CARLOS.

¿Qué cosa?

DOÑA MERCEDES.

Le Roy (*).

DON CARLOS.

Tirarla.

DOÑA MERCEDES.

Pues señor, si hace prodigios.

(*) *Se pronuncia* Le Ruá.

DON CARLOS.

Por fuerza, es de moda y basta;
Mas yo no quiero brebages
Que á ciegas curan ó matan.

DOÑA MERCEDES (*).

¡Qué regañon! No, pues yo
Cuando esté desazonada
Le Roy; no se ha impreso un libro
Mas útil: es una alhaja.

ESCENA XIX.

Don Juan y Don Carlos.

DON CARLOS.

Siempre ha habido curanderos
En el mundo, viejas fátuas,
Que recetan cual si hubiesen
Estudiado en Salamanca.

(*) *Aparte.*

ESCENA XX.

Dichos y Doña Engracia.

DOÑA ENGRACIA.

Ya pueden ustedes ir,
Que está la enferma acostada,
Y gracias á Dios volvió
Del desmayo. ¡Qué eficacia
Tuvo el álcali volátil!
Yo siempre tengo guardada
Una redomita: suelen
Darme en ciertas temporadas
Unos vértigos.... Del flato.

DON CARLOS (*).

Ó de lo mucho que tragas.
Vamos, Juan.

ESCENA XXI.

Doña Engracia sola.

Esta venida

(*) *Aparte.*

A Cádiz no fué acertada.
Malos ratos, desazones,
Tramoyas, calor; y aun falta
El rabo por desollar.
Ya la paciencia se acaba.

ESCENA ULTIMA.

Dicha y Don Fabian.

DON FABIAN.

Esta casa es un infierno.

DOÑA ENGRACIA.

Dices bien, parece que anda
Suelto en ella Satanás.
¡Qué sierpe es la tal madrastra!

DON FABIAN.

No he visto genio mas fuerte;
¿Y la lengua? Como una hacha.
Pero tambien es preciso
Confesar que la muchacha
Lo merece: ya ve usted
De qué modo nos engaña.

DOÑA ENGRACIA.

Cierto. ¿Y esta picardía
De venir el otro á hablarla
A la hora de siesta?

DON FABIAN.

¡Cómo!
¿No eran mis sospechas vanas?
¿Es indudable que vino?

DOÑA ENGRACIA.

Pues por eso fué la zambra.
Yo todo lo averigüé,
Aunque ellos me lo ocultaban.
La cocinera me dijo
Cé por be cuanto pasaba.

DON FABIAN.

¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué demonios!

DOÑA ENGRACIA.

Hijo, ¿por qué te arrebatas
De esa manera? Ten juicio,
Ten moderacion.

DON FABIAN.

¡Qué rabia!
Me engañaron como á un chino.
Sin duda escondido estaba
El bribon, cuando con ellas
Me encontré. Si le pillára
Entonces....

DOÑA ENGRACIA.

¿Qué hubieras hecho?
Esas son baladronadas.
Tú siempre has sido gallina,
Y haces bien: el tener calma
Vale mas en tales lances
Que morir de una estocada.
En tu familia no ha habido
Espadachines, ni en casa
Se han visto jamás pistolas,
Chafarotes, ni otras armas.
El que mas en nuestra tierra
Suele manejar la estaca,
Y esto ya ves que es de brutos,

De gentecilla ordinaria:
Los hidalgos como tú
Nunca muelen las espaldas
Con un garrote ; y así
Resignacion. Noramala
Debes echar á la niña,
Y para siempre olvidarla,
Puesto que ya no es posible
Casarte con ella.

DON FABIAN.

¡ Falsa !
No señora , ya no pienso
Casarme ; mas bien remára
En galeras.

DOÑA ENGRACIA.

Ahora sí
Que estás atinado , y hablas
Como racional. Pues bien,
Tratemos de buscar traza
Para salir de este apuro
Pronto , pronto. Yo estoy harta

De Cádiz, quiero volver
Cuanto antes pueda á la Mancha,
Y dejar, siendo posible,
Estas cosas arregladas.
Pleitos no quieres; tampoco
La novia, si la obligáran
Por fuerza á darte la mano:
Ella, tan acobardada
Ahora, no tendrá valor
Para hablar una palabra.
La apretarán tanto, tanto,
Que se verá precisada
A dar el sí; y tú, Fabian,
O cargarás con la maza
O habrás de perder la herencia:
De este conflicto no escapas.
Con que no hay otro remedio,
Sino á buenas, y con maña
Hacer una compostura,
Perder una parte; darla
En dote la cantidad
Que te parezca adecuada,
Si entran sus padres en ello,
Tomar un coche, y á casa.

*

DON FABIAN.

En mano de usted lo dejo,
Que yo no estoy para nada.

ACTO CUARTO.

Es de noche. El teatro representa la misma sala.

ESCENA PRIMERA.

Don Carlos y Don Juan.

DON JUAN.

¡Qué aburrido estoy! No sé
Qué partido tome, hermano.

DON CARLOS.

Yo te lo diré: poner
Cortapisa á los desbarros
De tu muger, sujetarla,
Tomar de tu casa el mando.

DON JUAN.

¿Sujetarla? No es posible,
Sin alborotar el barrio,
Sin dar escándalo.

DON CARLOS.

Ya
Es bien grande el que habeis dado.
Seguid el plan: sé el verdugo
De tu hija. Mentecato,
¿Aun no has abierto los ojos?
Pues yo te juro que en vano
Pretendeis tiranizarla,
Teniendo mi apoyo: entrambos
Las habreis conmigo, sí:
Tengo medios, y emplearlos
Sabré para defender
A la inocencia. Me marcho
Ahora mismo de tu casa;
Y sino quereis prestaros
Por bien, la justicia hará
Su deber. (*)

DON JUAN (**).

Detente, Carlos,
¿Qué vas á hacer? Considera
Que mi crédito arriesgando,
Pierdes la casa.

(*) *En ademan de irse arrebatadamente.*
(**) *Cogiéndole del brazo.*

DON CARLOS.

Mejor
Se perderá si callamos,
Sufriendo que tu muger
Mande á todos como esclavos.
A Dios.

DON JUAN (*).

No te irás.

DON CARLOS.

Pues jura
Que harás lo que te he insinuado,
Que casarás á Don Felix
Con Leonor: es necesario
Hacerlo así para el bien
De todos; ya está empeñado
El honor: sabrán las gentes
Lo que en tu casa ha pasado;
Y el medio de precaver
Tu descrédito es casarlos.

(**) *Asiéndole de nuevo.*

DON JUAN.

¡Casarlos! ¿Y mi muger?
¿Quieres verla renegando,
Fuera de sí?

DON CARLOS.

Ya no puedo
Sufrirte mas. ¡Calzonazos!
¿Con que eres un mueble inútil?
Pues bien, yo mismo me encargo
De hacerlo. Te sacarán
A Leonor por el vicario;
Yo la dotaré; será
Mi heredera; pondré á cargo
De Don Felix mis negocios,
Felices y unidos ambos
Conmigo estarán; tú y yo
No volverémos á hablarnos.
Serás la burla del pueblo,
Y dentro de pocos años,
O habrás hecho bancarrota,
O te hallarás despreciado
Y metido en un rincon,
Recibiendo el agasajo
De madama, su ternura,
Su amable genio gozando.

¡Qué dicha, qué paraíso!
Todos, todos te envidiamos.

DON JUAN.

¡Qué ironía!

DON CARLOS.

Siento mucho
Que me obligues á hablar claro;
Mas no merece otra cosa
Quien los vínculos sagrados
De padre rompe, y olvida
El afecto de un hermano,
Con quien en tierna amistad
Desde la cuna estrechado
Vivió.

DON JUAN (*).

Basta, no me aflijas
Mas: estás muy engañado.
Yo quiero entrañablemente
A Leonor, y á tí: ¡qué pago
Me das! Nunca olvidaré
Cuanto nos hemos amado,
Nunca: yo habré sido débil,
Mas no insensible, ni ingrato.
Tú lo verás: desde ahora

(*) *Enternecido.*

Seguiré determinado
Tus consejos. Bien conozco
Que por dar ensanche tanto
A mi muger, en la casa
Un predominio ha tomado
Excesivo. Yo sufría
La humillacion de este trato
Por evitar desazones,
Por estar de ella prendado.
Pero he visto que creciendo
Va el mal: hoy ha traspasado
Los límites del decoro:
Su altivez, sus arrebatos
Me dieron despues de siesta
Un pesar, y bien amargo.
Pálida como la muerte
Cayó Leonor en mis brazos;
Y entonces, te lo aseguro,
Sentí en mi pecho alterado
Cierta aversion á quien era
La causa de tal quebranto:
Pongamos, pues, el remedio;
Pronto estoy.

DON CARLOS.

Dáme un abrazo:
Tú verás que la firmeza

Produce buen resultado.
Yo haré llamar á Don Felix:
No está lejos; tú entretanto
Con los huéspedes ajusta
Un convenio; hemos hablado
Esta tarde del asunto,
Y uno y otro me indicaron
Que para evitar discordias,
Estaban prontos á darnos
Diez mil pesos para dote
De mi sobrina, quedando
Heredero universal
El Don Fabian. Es bien claro
Que no habiendo por su parte
A la condicion faltado
Del testamento, le toca
La herencia, y aun es milagro
Que sean tan generosos
Habiéndoles engañado.
Bien es que él se temería
Que á Leonor amenazando,
La obligarías por fin
A que le diese la mano;
Y no le parecería
Muy apetecible el trago
Del tal enlace despues

De lo que habia pasado.
Yo pondré de mi bolsillo
Lo que falte en numerario,
Hasta los quince mil pesos
Que la fueron señalados
Pór el testador.

DON JUAN.

Mil gracias:
Como tuyo es ese rasgo
De desprendimiento.

DON CARLOS.

Deja
Las alabanzas y vamos. (*)

ESCENA II.

Doña Carmen y Doña Mercedes.

DOÑA MERCEDES.

¡En lo que vino á parar
La pataleta, el desmayo!
Trampantojo, embustería:

(*) *Se van por la puerta del foro.*

El médico Don Pancracio
Al instante conoció
Que era todo un arrebato,
Un adefesio. Vistióse
Otra vez la niña: hablaron
Mas de un cuarto de hora á solas
Ella y tu señor cuñado,
Y todo mudó de aspecto.
Los sentimientos cesaron;
La ví serena y alegre
Como nunca. El ojo abramos:
Aquí hay tramoya, se intenta
Sorprendernos.

DOÑA CARMEN.

No hay cuidado;
Mientras yo tenga seguro
A mi Juan, ¿quién puede darnos
Inquietud? No temo, no,
Los ardides del hermano.

DOÑA MERCEDES.

Aunque es dócil tu marido,
Hija, no te fies tanto:
Mira que los hombres son
A veces como los gatos,

Que arañan cuando parece
Que están humildes y mansos:
Dios te guarde de que un dia
El Juan se te ponga en zancos
Acordándose de que es
La cabeza, y muy ufano
Quiera hacer valer sus fueros.
El mio era bien pacato,
Y no obstante se me puso
Muchos dias como un gallo;
Y á fé que enseñaba bien
Los espolones. ¡Canario!
Desde entonces cuando veo
Uno de estos pobres diablos,
Al parecer tan candongos,
Tan simplones y bonazos,
Les digo, cata la cruz,
No me fio en tus milagros.

DOÑA CARMEN.

Preciso será formar
Un plan, á ver si logramos
Hacer que salte de casa
El martagon del cuñado.
Es un ente fastidioso;
Siempre nos está acechando,

Y de cuando en cuando tira
Unas indirectas....

DOÑA MERCEDES.

¡Falso!
Harás muy bien, hija mia,
En darle carta de pago:
Que busque otra casa; á fé
Que están los tiempos baratos
Para mantener cachorros.
Ademas que él es indiano,
Tiene buenos patacones:
¿Por qué no se va á gastarlos
A una fonda? Cuanto mas
Poderosos mas avaros.

ESCENA III.

Dichas y Don Juan.

DOÑA CARMEN.

¿Qué hay, Juan? Parece que vienes
De mal humor

DON JUAN.

Sí, muy malo.

DOÑA CARMEN.

Te he dicho que no estarémos
Contentos ni sosegados,
Hasta que esa indócil hija
A Don Fabian dé la mano.

DON JUAN.

Pues si esperas la alegría
Hasta entonces, va despacio.

DOÑA CARMEN.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque no se hará
Tal enlace: está arreglado
El negocio; en diez mil pesos
Dota á Leonor el muchacho,
Heredando lo demas,
Y se quedan libres ambos.

DOÑA CARMEN (*).

No hay duda que tienes tino
Para celebrar contratos;

(*) *Con ironía amarga.*

¿Y te has atrevido á hacerlo
Sin mi aprobacion?

DOÑA MERCEDES.

Es árduo
El asunto, y el marido
Contar debe en tales casos
Con la muger.

DON JUAN.

Hará usted
Un gran favor en dejarnos,
Señora; tengo que hablar
Con su hija á solas un rato.

DOÑA MERCEDES.

Sí señor, me iré, me iré.
¡Qué irracional, y qué zafio! (*)

(*) *Aparte.*

ESCENA IV.

Doña Carmen y Don Juan.

DOÑA CARMEN.

Es mucho el atrevimiento:
¡Echarla así!

DON JUAN.

Habla mas bajo;
No me levantes la voz,
Que ya me voy enfadando,
Y oirás cosas que tal vez
Te amarguen mucho; cuidado.

DOÑA CARMEN.

¿Cómo es esto? ¿Me amenazas?
¿De veras?

DON JUAN.

Sí; te amenazo.
¿Estrañas verme severo?
Harto tiempo has abusado
De mi bondad. Tú creiste
Que por mostrarme tan blando
Contigo, tan cariñoso,

Era un mandria afeminado,
Sin carácter; pues te engañas.
La opinion me ha refrenado;
He sido víctima de ella
Y del amor; pero á tanto
Apretar, como tú has hecho,
Saltó la cuerda del arco.
Tú pudieras haber sido
Con otro genio y buen trato
El ídolo de esta casa;
Pero á todos has cansado,
A todos: sufrir no pueden
Tu soberbia los criados;
Mi hija, inocente, por tí
Ha tenido muy amargos
Sentimientos; yo no vivo
Ni podré gozar descanso,
Mientras no mudes de genio.
¿Quieres que á parar vengamos
En un rompimiento? ¿Quieres
Perder tu opinion?

DOÑA CARMEN.

¡Ingrato!
Así sois todos los hombres,
Al principio muy humanos,

Y luego como unos tigres
Solo porque os vais cansando
Del matrimonio. ¡Dichosa
La que se encierra en un cláustro,
Y á experimentar no llega
Tales desdenes y agravios! (*)

DON JUAN.

En lágrimas no me fio;
Ya no me enternece el llanto.
Lo que deseo es mudanza
En tu porte ; hasta lograrlo,
No esperes de mí como antes
Dulzura, amor, ni agasajo.

DOÑA CARMEN (**).

Esposo, ¿en qué te he ofendido?
¿Cómo tan pronto has pasado
Del amor mas cariñoso
A un estremo tan contrario?
No á mis enemigos creas;
Vuelve en tí, vuelve á el halago,

(*) *Llora.*
(**) *Acercándose á él para acariciarle.*

A la dulzura tan propia
De tu bondad.

DON JUAN.

En mudando
Tú de genio y de conducta,
Cuando no tengas resabios,
Entonces yo te prometo
Ser el mismo.

DOÑA CARMEN (*).

Ya me canso
De humillaciones; pues bien,
Si tú eres duro, obstinado,
Yo tambien haré valer
Mis derechos.

DON JUAN.

En llegando
A tal estremo verás
Como te cuesta bien caro.
Habrás de ceder hoy mismo,
Y si no quieres de grado,
Será por fuerza.

(*) *Con enfado.*

ESCENA V.

Dichos, Don Carlos y Don Felix.

DON CARLOS (*).

Entre usted:
Sin el menor sobresalto,
Yo le sirvo de padrino.
Apercibe, Juan, los brazos
Para recibir en ellos
A este jóven desgraciado.

DON FELIX (**).

Señor....

DOÑA CARMEN.

¿Qué insolencia es esta?

DON JUAN.

Calla, ó sino.... Pronto, Carlos,
Conduce á Leonor aquí.

(*) *A Don Felix.*
(**) *Corriendo á abrazar á Don Juan.*

ESCENA VI.

Dichos, menos Don Carlos.

DOÑA CARMEN.

¿Qué vas á hacer, insensato?
Verdugo de tu muger.

DON JUAN (*).

Sal de aquí, vete: has llenado
La medida; no es posible
Que los dos juntos vivamos.

DOÑA CARMEN.

Estoy perdida. ¡Ay de mí! (**)

(*) *Muy irritado.*
(**) *Se deja caer en un sofá con el mayor abatimiento.*

ESCENA VII.

Dichos y Doña Mercedes.

DOÑA MERCEDES.

¿Se están ustedes matando?
¡Qué gritos! ¿Pero qué veo?
Hija mia, ¡en tal estado
Te ponen! Señores mios,
Este es mucho desacato,
Mucha iniquidad.

ESCENA VIII.

Dichos, Doña Engracia y Don Fabian.

DOÑA ENGRACIA.

¿Qué es esto?
¿Se viene la casa abajo?

DOÑA MERCEDES.

Escandalícese usted,
Señora, al ver este paso.

ESCENA IX.

Dichos, Don Carlos y Doña Leonor.

DON CARLOS.

Aquí estamos ya.

DON JUAN.

Leonor,
A Don Felix dá la mano.

DON FABIAN.

Eso de que yo he de ver
El triunfo de mi contrario,
A otro perro. A Dios, señores:
Esta es tierra de gitanos. (*)

DOÑA ENGRACIA.

En la Mancha no se dan
Estos solemnes petardos. (**)

(*) *Vàse.*
(**) *Vàse.*

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos Don Fabian y Doña Engracia.

DON FELIX (*).

¡Dichoso quien hoy consigue
Un bien que anhelaba tanto!

DOÑA LEONOR.

¡Padre mio! ¿Esta bondad
Con qué podremos pagaros?

DOÑA MERCEDES (**).

¿Y tú sufres, hija mia,
Tan resignada este agravio?

DOÑA CARMEN.

Sí señora; al fin llegó,
Aunque tarde, el desengaño.
Perdóname, esposo mio,
Los disgustos que te he dado.
Leonor, amada Leonor,

(*) *Dando la mano á Leonor.*
(**) *A Doña Carmen.*

Ven á estrecharte en mis brazos. (*)
Olvida las sinrazones
De tu madrastra, y en pago
De esta confesion ingénua
Que me causa rubor tanto,
Ruega á tu padre que olvide
Mis desaciertos pasados,
Que no me aborrezca.

DON JUAN.

Yo
Amarte ofrezco, si en cambio
Una enmienda me prometes
Sincéra.

DOÑA CARMEN.

¿Puedes dudarlo?
Me enmendaré, te lo juro.
Ocasioné graves daños
Sin tener un corazon
Insensible ó depravado,
El ansia de dominar,
De saciar un insensato
Orgullo, nos hace injustas
Y desgraciadas.

(*) *Abrázanse.*

DON CARLOS.

Es claro,
Aprende, Leonor. Si quieres
Gozar ventura y descanso,
Sé dócil, y amable esposa,
Y nunca aspires al mando.

FIN.

AMAR DESCONFIANDO,

Ó

LA SOLTERA SUSPICAZ:

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS.

PERSONAS.

La marquesa del pino, *jóven, soltera.*
Emilia, *su prima.*
Don Carlos, *amante de la Marquesa.*
El baron del fresno.
Don Pedro, *mariscal de campo, tio de la Marquesa y de Emilia.*
Don Fermin, *amigo de Don Pedro.*
Simon, *criado.*

La escena es en Madrid, en casa de la Marquesa.

El teatro representa una sala bien adornada con tres puertas; una en el foro, por donde entran los que vienen de afuera, y las otras á los lados, que sirven para dar comunicacion al interior.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa, Emilia y Don Pedro.

DON PEDRO.

Ahora que solos estamos,
Hablaros, sobrinas, quiero
Con franqueza. Las muchachas
Que no han de tomar el velo,
En llegando á cierta edad
Deben para su sosiego
Pensar en establecerse,
Dando su mano á un sugeto
De probidad: de este modo
Se libran de muchos riesgos,
Y son felices cuidando
De su familia.

EMILIA.

Es muy cierto.

DON PEDRO.

Ahora bien; vosotras ya
Pasais de los veinte, el tiempo
Vuela, se pierde la tez,
Vienen las arrugas luego,
Y á Dios novios. Ademas
Tan ricas no os considero,
Que podais vivir con lujo
Siempre, sin auxilio ageno.
Tu mayorazgo, Marquesa,
Está cargado de censos
Y deudas; es oropel
Tu título: y no hay remedio,
Vivirás siempre atrasada,
Sino te sacan de empeños.
Tú, Emilia, tienes hacienda
En Aragon, y sospecho
Que la mitad del producto
Se quedará, por lo menos,
En casa del mayordomo.
¿Que entiendes tú de majuelos,
De siembra, ni de lagares,
De cosecha, ni de diezmos?
Si lográras un esposo
Bien acomodado, diestro,

Que de la hacienda cuidase,
Pudiérais vivir contentos,
Y sin carecer de nada,
En Madrid, ó en otro pueblo.
Para que podais hallar
Mas fácilmente sugetos
Que os pretendan, he pensado
Dotaros bien en dinero
Contante: gracias á Dios
Algunas talegas tengo
De sobra; con que decid
Cual es vuestro pensamiento.

MARQUESA.

Esa oferta generosa,
Amado tio, agradezco;
Pero me fio muy poco
En los novios de estos tiempos,
Y por eso no he querido
Tomar estado: estoy viendo
Tan terribles desengaños,
Y hombres tan falsos, que temo
Como á un borrascoso mar
El matrimonio. Si el cielo
Me deparase un amante
Como acá en mi pensamiento

Me le tengo figurado;
Tal vez doblaría el cuello
A la coyunda. ¿Mas dónde
Encontraré ese modelo
De honradez? Por otra parte
Hay muchos que de solteros
Saben fingir; que parecen
Humildes, mansos y tiernos
Cuando pretenden, y salen
En casándose perversos.
El uno pasa la noche
En el garito, perdiendo
La dote de su muger;
El otro dá en devanèos
Amorosos, y no para
Con su familia un momento.
Aquel es ruin y celoso;
Este, gruñidor eterno,
Reprende á su triste esposa
Aun los menores defectos;
Pero en las casas agenas
Es chistoso y lisongero.
Y usted que del matrimonio
Tiene tan alto concepto,
Segun parece, ¿por qué
Se ha mantenido soltero,

Y no nos ha estimulado
Con su poderoso ejemplo?

DON PEDRO.

Te diré: los militares
Domicilio no tenemos;
Hoy nos hallamos aquí,
Mañana en Flandes; el eco
Del clarin y de la caja
Nos llama, y dejar debemos
La casa para volar
Al combate: ¿llevarémos
La muger y los chiquillos
Por bosques y vericuetos?
No es posible; con que habrán
De quedarse sin consuelo.
Yo jamás quise pasar
Por tan duro trance: luego
He tenido aquí y en Indias
Comisiones y gobierno
De plazas; estos negocios
Distraen, y no dejan tiempo
Ni ganas para pensar
En bodas.

EMILIA.

Pues yo sí pienso;
Pero no puedo poner
Por obra mi pensamiento.

DON PEDRO.

¿Por qué?

EMILIA.

Por falta de novio.

DON PEDRO.

Yo ofrecértele no puedo
Como el bolsillo; esa es cosa
De tu inspeccion.

EMILIA.

Ya lo veo.

MARQUESA (*).

Usted me dé su permiso;
Que el mayordomo hace tiempo
Me espera para informarme
Del estado de aquel pleito

(*) *A Don Pedro.*

Que sigo con la justicia
Del lugar sobre derechos
De señorío.

DON PEDRO.

En buen hora:
Anda con Dios.

ESCENA II.

Emilia y Don Pedro.

DON PEDRO.

Raro genio
Tiene tu prima; está mal
Con los hombres.

EMILIA.

No es tan fiero
El leön como le pintan.
A casa viene un sugeto
Que la gusta mucho.

DON PEDRO.

¿Quién?

EMILIA.

Don Carlos de Rebolledo.

DON PEDRO.

¿El teniente coronel?

EMILIA.

El mismo.

DON PEDRO.

Pues ya está fresco.
¿Desde cuándo se conocen?

EMILIA.

Hará un año, no completo,
Nos le presentó un amigo
En la tertulia: yo creo
Que desde la vez primera
Que mi prima y él se vieron,
Gustáronse mútuamente:
Esta aficion fue creciendo
Con el trato; mas como ella
Tiene un natural propenso
A sospechar mal de todos,
Fundada en datos inciertos
No se fia de Don Carlos,
Aunque le quiere en extremo.
Otro tuvo, y la dejó
Cansado de sus recelos;

Y lejos de escarmentar,
Aun mas suspicaz se ha hecho.

DON PEDRO.

Porque está mas escamada.
Lo que se va descubriendo. (*)
Pues al pobre militar
De veras le compadezco:
No se ha echado mala cruz;
Le estará siempre moliendo.

EMILIA.

Le consume, y tambien yo
Por él disgustos padezco.
La Marquesa se figura
Sin motivo que le tengo
Una inclinacion vehemente,
Y hay desazones por ello.
Usted algo habrá notado.

DON PEDRO.

Ya ves, en tan poco tiempo...
Tres dias ha que llegué,
Y la mayor parte de ellos

(*) *Aparte.*

Ocupado en mis negocios,
No cuidé de los agenos.
Ademas, tiene reserva
Tu prima.

EMILIA.

Un poco.

DON PEDRO.

Me alegro
De que tú no seas así:
Yo el disimulo aborrezco;
Me gusta la gente franca.

EMILIA.

Mas no crea usted por esto
Que su carácter es malo:
Solo tiene esos defectos,
Como yo tengo los mios.
Pues nadie está libre de ellos.
Por lo demas es muy buena,
Y aunque reñimos la quiero.

DON PÈDRO.

En eso haces bien.

EMILIA.

Supongo
Que guardará usted secreto.

DON PEDRO.

Se entiende. Dime, por fin,
Cómo ese baron del Fresno
Se introdujo en esta casa:
No me debe buen concepto;
Es frívolo.

EMILIA.

A tratar vino
Sobre el pago de unos censos
Que en dos casas de mi prima
Tiene á su favor impuestos.
Desde entonces con frecuencia
Nos visita: es muy chancero,
Sabe cuanto en Madrid pasa,
Nos divierte con sus cuentos.

DON PEDRO.

Está bien; gracias, Emilia,
Por el buen rato: te dejo,
Porque tengo que escribir
Unas cartas; hasta luego.

ESCENA III.

Emilia sola.

¡Qué fortuna! Me vendrá
De perlas ese dinero
Que me ofrece el tio en dote:
Para casarse no hay medio
Mas seguro que el tener
Algunos miles de pesos.

ESCENA IV.

Emilia y Don Carlos.

DON CARLOS.

¿Cómo tan sola?

EMILIA.

Mi tio
Está en su cuarto escribiendo,
Y la Marquesa ocupada
Tratando allá de su pleito
Con el mayordomo: acaso

Habrán concluido. Verémos. (*)

DON CARLOS.

No hay priesa: déjela usted
Que despache con sosiego
Sus negocios.

ESCENA V.

Dichos y Simon.

SIMON.

Mande usted
Señorita.

EMILIA.

Avisa luego
A mi prima; la dirás
Que aguarda este caballero.

SIMON.

Tardará un poco en venir;
Porque apenas concluyeron
Su consulta, ó lo que fuese,
La señora y Don Ruperto,

(*) *Toca la campanilla.*

Se bajó su señoría
Al jardin.

EMILIA.

Bien ; vé corriendo.

ESCENA VI.

Emilia y Don Carlos.

DON CARLOS.

Noto que está usted, señora,
Con algun desasosiego.
¿Incomodo?

EMILIA.

No señor ;
Pero mis motivos tengo
Para estar inquieta ; usted
Debe muy bien conocerlos.

DON CARLOS.

Quiere usted decir sin duda
Que su prima tiene zelos.

EMILIA.

Aunque yo no doy motivo,
Creo que empieza á tenerlos.

¡Es tan aprensiva!

DON CARLOS.

Yo
Por mi mal lo experimento.

EMILIA.

Lo mejor será, Don Carlos,
Que evite usted todo encuentro
Conmigo.

DON CARLOS.

No sé qué hacer;
Tranquilizarla no puedo.
De todo forma sospechas
Y calendarios, temiendo
A los hombres, cual si todos
Fuesen falaces. Ya pierdo
La paciencia: siempre está
Conmigo pruebas haciendo,
Observándome: no bastan
Promesas, ni juramentos,
Ni el tener una conducta
Siempre igual.

EMILIA.

La compadezco;
Ella misma se castiga,
Privándose del contento.
Estando conmigo, á veces
Guarda un profundo silencio,
Y de pronto exclamar suele:
¡Infeliz, cuánto padezco!
Otras veces me divierten
Sus estraños pensamientos,
Porque de cosas pequeñas
Hace tan grandes misterios....

DON CARLOS.

Ya he resuelto hablarla claro,
Decirla que no podemos
Seguir así; que no soy
Un despreciable muñeco,
Para que juegue conmigo,
Y me traiga al rodapelo.
Que se reprima y modere,
Pues todos así lo hacemos.
Si yo hubiese de dar rienda
A los ímpetus que siento
A veces, á cada paso

Estaríamos riñendo;
Pero prefiero la paz,
Callo y sufro; mas si llego
A romper la valla, entonces
Será esta casa un infierno.

EMILIA.

Haga usted por no perder
Esa prudencia, advirtiendo
Que está ahora el tio, y no es cosa
De darle disgustos.

DON CARLOS.

Cierto.
Y tampoco exasperar
A la Marquesa pretendo;
Pues hablando francamente
Un tierno amor la profeso.

ESCENA VII.

Dicho y la Marquesa (*).

MARQUESA (**).

Siento haber interrumpido
Tan buen coloquio.

DON CARLOS.

Y yo siento
Haber venido á esta hora,
Privando á usted del recreo
Que gozaba en el jardin
Tan sencillo y placentero.
Para una dama será
Muy dulce entretenimiento
Cultivar las flores, ver
Cual se abre un capullo tierno,
Y prender la fresca rosa
En su dorado cabello.

(*) *Esta mira recelosamente á Emilia y Don Carlos, como para observar si se alteran con su venida.*

(**) *Con ironía.*

MARQUESA.

Parece que tiene usted
Hoy muy florido el ingenio:
Sin duda hay númen que inspire.

DON CARLOS.

Claro está; cuando á usted veo
Siempre el ingenio se aviva,
Siempre inspirado me siento.

MARQUESA.

Sabe usted que las lisonjas
Me disgustan en estremo,
Pues el que las usa dá
Pruebas de no ser sincéro.
Bien que la sinceridad
Tuvo mal acogimiento
Siempre en ustedes, y así
Se ha retirado muy lejos.



EMILIA (*).

Ya va á descargar la nube;
Pongámonos á cubierto.

(*) *Aparte.*

Voy á seguir mi bordado. (*)

MARQUESA. (**)

¿Cómo nos dejas tan presto?

EMILIA.

No hago falta, y el señor
Tampoco es de cumplimiento.

ESCENA VIII.

La Marquesa y Don Carlos.

DON CARLOS.

¿Pero es posible, señora,
Que haya usted siempre de hacernos
Tan poco favor? No todos
Los hombres son lisonjeros,
Dobles, falaces: los hay
Francos, veraces, ingénuos;
Y aunque parezca amor propio
Yo en el número me cuento
De estos últimos. Sino

(*) *A la Marquesa.*
(**) *Con ironía.*

Dígame usted, ¿en el tiempo
De nuestra amistad, ha visto
En mí doblez, fingimientos?
¿He faltado á mi palabra?
¿No guardé siempre en mis hechos
Consecuencia? Yo jamás
Desconfio, ni recelo
De usted; el concepto que hice
Al principio, ese conservo:
Hago justicia á sus prendas,
Y tiernamente la quiero.

MARQUESA.

¡Cuántas veces las palabras
Dulces precursoras fueron
Del engaño! ¡Cuántas veces
Presenta amor el veneno
En copa dorada! El hombre
Es para fingir muy diestro,
Se humilla cuando pretende;
Mas conseguido su intento,
¡Cuán de otro modo se porta!
Estos desengaños veo
A cada paso. De Clara
Prendado estaba Silverio
Al parecer, la servia,

*

Y se esmeraba en su obsequio;
Pero consiguió su mano,
Y aquel galan tan risueño,
Tan rendido y obsequioso,
Es en el dia un soberbio
Sultan, y ella como esclava
Infeliz vive gimiendo.
¿Qué no prometen los hombres
Para lograr sus deseos?
Y despues ¡cómo se burlan
De sus mismos juramentos!
¡Ah, Don Carlos! usted hace
Alarde de ser ingénuo,
Consiguiente; pero yo
Que alucinar no me dejo,
Noto en usted cierto afan
Por agradar á otro objeto.
Hay simpatía, miradas
Sospechosas: hay encuentros
Que á mera casualidad
Se atribuyen; mas yo observo
Que á menudo se repiten
Estos acontecimientos:
Que á usted se le enciende el rostro
Siempre que tratamos de ello.

DON CARLOS.

De cólera: la verdad,
Me irrita usted; ya no puedo
Tolerar esas injustas
Reconvenciones.

MARQUESA.

¡Qué presto
Se irrita usted! ¿si será
Porque su interior penetro?
Vamos, confiéselo usted.

DON CARLOS.

¿Se dará mayor tormento?
¿Cómo quiere usted que yo
Confiese lo que no pienso?

MARQUESA.

Necia soy en exigir
Un imposible: primero
Les arrancarán á ustedes
La vida que sus secretos.
¡Cuántos, cuántos hay que niegan
Con un semblante sereno
Lo que meditan, las tramas
Que urden, que se están ya viendo!

DON CARLOS.

Es imposible que usted
Ame de veras: teniendo
Esa opinion de nosotros,
¿Quién contará con su afecto?

MARQUESA.

No adulándolos á ustedes,
Todo el mérito perdemos.
La hipócrita zalamera
Que mil caricias fingiendo,
Halaga á un simple, y le vende,
Esa es un ángel: ¡qué genio
Tan amable! Es superior
A todo encarecimiento.
Al contrario, la que dice
La verdad, y sin rodeos
Manifiesta las flaquezas
De ustedes y sus defectos,
Es fastidiosa, insensible,
Colérica, poco menos
Que una fiera.

DON CARLOS.

No haga usted

Mal uso de su talento,
Ni mire siempre las cosas
Bajo de un odioso aspecto.
Así tendrá mas reposo,
Y así felices serémos.

MARQUESA.

No me dé usted inquietudes,
No sea tan placentero
Con otras.

DON CARLOS.

Vuelta á la carga
Veo que al fin reñirémos.

MARQUESA.

No lo estraño ; la tibieza
De usted, sus pocos deseos
De complacerme, ya anuncian
Un triste fin.

DON CARLOS.

Acabemos.
Hay que despachar algunos
Asuntos del regimiento,
Y me aguarda el coronel.
A la noche nos verémos.

MARQUESA.

Venga usted menos temoso,
Y cuidado con dar zelos.

ESCENA IX.

La Marquesa sola.

Yo le apuro demasiado,
Y acaso le reconvengo
Injustamente.... Nó, nó:
Hay algo de lo que temo.
Estos militares son
Tan corridos y traviesos....

ESCENA X.

La Marquesa y el Baron.

BARON.

Marquesita, ¿cómo va?

MARQUESA.

Muy bien, Baron. ¿Qué hay de nuevo?

BARON.

Gran noticia. ¿Usted se acuerda
Del comisario habanero
Que trataba con la Curra?

MARQUESA.

¿No me he de acordar? ¿Se hicieron
Sus bodas ya?

BARON.

¡Disparate!
Se deshizo el casamiento.

MARQUESA.

¿Es posible? ¿Despues que
Estaba todo dispuesto,
Conseguida la licencia,
Llenos de gozo los deudos,
Hechos los trages de boda?

BARON.

Y algo mas. A pesar de esto
El amigo se ha llamado
Andana, y ya va corriendo
La posta hácia Cádiz: ella

Por poco ha perdido el seso;
Llora, patea, desgarra
Los vestidos: no hay remedio,
Tendrá que aguantar la mecha:
Váyase por otros perros
Que e a habrá dado. Ademas
¿Qué pierde en el rompimiento?
Nada; se queda otra vez
En libertad: el buey suelto
Bien se lame; como yo,
Que á ninguna estoy sujeto.
Y, la verdad, no nací
Para casado: es un peso
El de esta cruz.... Necesita
Ser manso como un borrego
El hombre para sufrir
Tanta carga; los inmensos
Gastos, los raros caprichos,
Si dá madama en tenerlos;
La caterva de chiquillos
Revoltosos y traviesos;
Pues si la madre es fecunda
Suele haber tal plaga de ellos,
Que la habitacion parece
Madriguera de conejos.
Y tras esta algarabía,

Traiga usted por complemento
Una pasiega rolliza,
Que atraque al niño de suero.
¿Y quién llena á esa tarasca
Que devora como ciento?
Usted hace bien, Marquesa,
En imitarme: sin freno,
Sin marido que la riña,
O novio que al mejor tiempo
Huya, y la deje plantada.
Supongamos, por ejemplo,
Que la pegasen á usted
Un petardo tan grosero
Como á la Curra, ¿qué tal?
¿Ser la fábula del pueblo?

MARQUESA.

Bien digo yo, son malditos
Los hombres.

BARON.

Hay pocos buenos
Ciertamente. Y yo no soy
Muy católico. (*)

(*) *Aparte.*

MARQUESA.

Por eso
Estoy yo siempre ojo alerta.

BARON.

Usted sí, tiene despejo
Y trastienda: el que se la haya
De pegar no ha de ser lerdo.
Pero Emilia es sencillota,
Y....

MARQUESA.

¿Qué?

BARON.

Nada: pensamientos
Que vienen: como uno ve
Tales tramoyas y enredos
En el mundo....

MARQUESA.

Pero bien,
¿Qué es lo que usted piensa?

BARON.

Pienso....
Mas si al cabo esto no pasa
De aprension.

MARQUESA.

Saberla quiero.

BARON.

Como viene tanto aquí
Don Carlos de Rebolledo,
Y se hablan, y se.....

MARQUESA.

¿Qué mas?
Dígalo usted sin rodeos.

BARON.

Se miran. ¿Y no es bastante
Una ojeada, ¡un chicoleo
Para levantar de cascos
A una niña? ¡Fuera bueno
Que la infeliz se prendase
Del militar! ¡Bravo perro
Llevaria!

MARQUESA.

Acaso nó;
El parece caballero,
Juicioso.

BARON.

Bien; que lo sea:
Pero á lo mejor tenemos
Que toca la caja, marchan,
Y si te ví no me acuerdo.

¡Cuántas de estas aventuras
Con ese aparente seso
Habrá tenido el Don Carlos!

MARQUESA.

No fuera malo saberlo.

BARON.

¿Sí? Pues de mi cuenta corre.
Justamente están sirviendo
Dos grandes amigos mios
En el mismo regimiento.
Se le sacarán los trapos
Al sol: hoy mismo en comiendo
Voy á buscarlos; se juntan
En un café adonde suelo
Concurrir; con las copillas
De Andaya salen á cuento
Tantas cosas reservadas....
No hay para el licor secretos.

MARQUESA.

Pues hasta la noche.

BARON.

Bien:
A las ocho nos verémos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa sola.

Las ocho y media, y aun no
Viene el baron: ¡cuánto tarda!
¿Quién sabe lo que él habrá
Descubierto? ¡Cuántas, cuántas
Aventuras amorosas
Suele tener en sus varias
Correrías esta gente
De tropa! ¡Que me dejára
Llevar yo de esta pasion
Por donde quiera cercada
De peligros!

ESCENA II.

Dicha y el Baron.

BARON.

Buenas noches,
Marquesita, mi tardanza

Disculpe usted ; me cogió
Un pelmazo en la Fontana,
Y no pude por mas que hice
Desasirme de sus garras,
Hasta que desembuchó
Cuanto en el cuerpo llevaba.

MARQUESA.

Hablemos de nuestro asunto.

BARON.

Sentémonos con cachaza,
Y gravemente diré
Lo que pasó en mi embajada.
Encontré á mis oficiales
En el café. ¡Qué algazara
Tuvimos, qué francachela!
Se habló un rato de batallas,
Otro de ninfas ; cortamos
Cuatro sayos con extraña
Habilidad, por que habia
Tijeras bien afiladas.
Despues de esto, y cuando ya
Echando chispas estaban
Las cabezas, saco yo
La conversacion con maña,

Y les digo, Rebolledo
Parece buen camarada.
Muy listo, responde el uno:
Es un pájaro que canta
En la mano, añade el otro:
Sale un tercero á la plaza,
Y dice: ¿no os acordais
De aquel lance de Navarra?
¿Qué lance es ese? replico
Yo, y responden, muchachadas.
Trataba á una señorita
De las principales casas
De aquel reino; pero el padre
Lo supo, y hubo tal zambra....
Ello es que los separaron
De la noche á la mañana:
El Don Carlos recibió
Orden de pasar á Jaca;
Y si el padre se descuida
Se la escamota, y se casan.

MARQUESA.

¿Es posible? ¡Qué maldad!

BARON.

¿Usted, Marquesa, lo extraña?

Eso es moneda corriente.

MARQUESA.

Pero es moneda muy falsa.
Diga usted, ¿esa señora
Quién era, cómo se llama?

BARON.

Es un secreto muy grande.

MARQUESA.

¿Secreto que se propala
En un café, entre personas
De lengua tan desatada?

BARON.

Sin embargo, esto se habló
Con discreccion, en voz baja;
De modo que no lo oirían
Las personas inmediatas.
Quedó entre nosotros.

MARQUESA.

Como
Si quedase en una plaza.
Sin rodeos diga usted

Su nombre, que ya me enfada
Tal pesadez.

BARON.

Lo diré
Si usted el secreto guarda.

MARQUESA.

Le guardaré.

BARON.

Aunque muger,
Me fio de su palabra.
Llámase, pues, la tal niña
Isabelita de Aldana,
Hija de un tal Don Fermin,
Rico, de duras entrañas.

MARQUESA.

¿Isabelita? Buen nombre.
¿Es bonita, tiene gracia,
Talento?.... ¿Mas qué me importan
A mí sus buenas ó malas
Calidades?

BARON.

Cierto: yo
Me la tengo figurada
Acá en el magin: supongo

Que sería vivaracha,
Ojillos negros, bailones,
De una estatura mediana,
Y....

MARQUESA.

Pero bien sabrá usted
En qué tiempo esó pasaba.

BARON.

Cuando él era capitan;
Hará tres años.

MARQUESA (*).

Mal haya
Mi curiosidad. ¿Y luego
Se han escrito? (**)

BARON.

No sé nada.
Usted hace mas preguntas
Que un catecismo. ¡Caramba,
Que sonsacar!

(*) *Aparte.*
(**) *Al Baron.*

MARQUESA (*).

Yo estoy loca,
Y no sé lo que me pasa,
Disimulemos. Muy bien: (**)
Yo estaré á la mira en casa,
Y si hace cocos á Emilia,
Se le echará noramala.

BARON.

Sí, sí, lo mejor será.
¡Voto va!.... No me acordaba
Que tengo otra cita, y ya
Será tarde. (***) Un cuarto falta
Para las nueve; no es cosa,
Media hora de poste; vaya,
Puede pasar: otras veces
Cumplo pëor mi palabra.
Sino me detienen mucho,
O para un baile me enganchan,
Volveré aquí. Hasta mas ver.

(*) *Aparte.*
(**) *Al Baron.*
(***) *Saca el relox.*

MARQUESA.

Abur. Soy muy desgraciada. (*)

ESCENA III.

Dicha y Emilia.

EMILIA.

Muy melancólica estás.
¿Qué tienes?

MARQUESA.

Enojo, rabia.

EMILIA.

A que mal tiempo he venido. (**)
¿Quién lo motiva? (***)

MARQUESA.

La infamia
De los hombres.

(*) *Se sienta en el sofá con abatimiento.*
(**) *Aparte.*
(***) *A la Marquesa.*

EMILIA.

¿Pues que ha habido?

MARQUESA.

Que he tenido la desgracia
De admitir á un hombre indigno,
A un seductor en mi casa.

EMILIA.

¿Quién es?

MARQUESA.

Don Carlos.

EMILIA.

¿Don Carlos?
No lo creo, ni te valgas
De artificios para hacer
Que yo no le estime.

MARQUESA.

Calla,
Y no me impacientes mas:
¿Artificio mio llamas
A un hecho que es tan notorio
En el reino de Navarra?

EMILIA.

¿Cuál hecho?

MARQUESA.

Haber engañado
A una señorita incauta;
Querer sacarla del seno
De su familia con maña.

EMILIA.

¿Quién lo ha dicho?

MARQUESA.

Cien testigos.

EMILIA.

Cuento del Baron.

MARQUESA.

¡Ah falsa!
¡Cuál defiendes á Don Carlos,
Cuál te interesa! ¿Obstinada
Te niegas á dar asenso
A una perfidia tan clara?

EMILIA.

Me niego, porque no estoy
De él como tú apasionada;
Porque no soy maliciosa,
Ni tengo celos que me hagan
Ver aparentes delitos,
Y montes en tierra llana.

MARQUESA.

¿Me insultas? ¿Y eres tú, Emilia,
La pacífica, la mansa,
La que no tiene doblez,
Ni malignidad? Acaba
De verter todo el veneno,
Si algo te queda en el alma.
Ve á coger el galardon
Que Don Carlos te prepara
Por la defensa: estar debes
Muy satisfecha y ufana,
Por lo bien que has abogado
En su favor.

EMILIA.

Ya me cansan,
Me hacen perder la paciencia
Esas injustas y amargas

Reconvenciones. ¿Qué has visto
En mí para echarme en cara
Una inclinacion supuesta?
No soy, no, tan insensata,
Tan poco pundonorosa,
Que estando tú enamorada,
Mi corazon falsamente
Un triunfo te disputára,
Que no puede ser glorioso
Cuando la traicion le alcanza.
Segura puedes vivir;
Pues no se abriga en las almas
Que alienta un noble decoro,
Una pasion tan villana.
Y amándote ciegamente
Don Carlos, ¿por qué le agravias
Suponiéndole capaz
De tan vergonzosa trama?
Su porte es de caballero,
Conmigo el respeto guarda
Debido; y si lo contrario
Hiciese, jamás le hablára.
Basta pues de injustos cargos,
De sospechas infundadas;
Y sino puedes vencerte,
Si has de continuar, Amalia,

Como hasta aquí, convendrá
Que vivamos separadas:
Buscaré cuarto ; será
Muy sensible esta mudanza
Para mí; pero tú sola
Vivirás mas descansada;
Gozarás á tus anchuras,
Sin recelos ni asechanzas,
Del objeto de tu amor.

MARQUESA.

No darás tal campanada.

EMILIA.

Sí daré; que ya no puedo
Sufrir injusticia tanta. (*)

ESCENA VI.

Dichas y Don Pedro.

DON PEDRO.

¿Qué es eso? ¿Estábais riñendo?
¿Por qué, Emilia, el llanto baña

(*) *Llora.*

Tus mejillas? ¿No respondes?
Dí tú, Marquesa, la causa.

MARQUESA.

Terquedades de mi prima.

EMILIA.

No son sino imaginarias
Sospechas con que me ofende,
Sin encontrarme culpada.

DON PEDRO (*).

No es esta la vez primera
Que su pundonor agravias.
Llegó el tiempo de hablar claro,
Marquesa; estás dominada
Por esa imaginacion
Que tan solo ve fantasmas:
Nacen estas ilusiones
De la habitual suspicacia
Que para martirio tuyo
Está en el pecho arraigada.
Tú misma lo manifiestas
Cuando de los hombres hablas;

(*) *A la Marquesa.*

Pues de todos desconfias,
De todos piensas que engañan.
Cualquiera dirá al oirte,
Que por algunos burlada
Has sido, y que el escarmiento
Te hace hablar así, ó la rabia.
Dando lugar á este juicio,
Tu crédito poco gana:
Ademas es cosa impropia
De una jóven bien criada,
Fina, sensible, el mostrar
Esa gran desconfiànza
De las gentes. ¡Cuánto mas
Interesa una muchacha
Sencilla, abierta de genio,
Y en su trato noble y franca!
No quita que al mismo tiempo
La prudencia necesaria
Tenga, y si á veces conviene,
Que sea muy reservada;
Pero hacer hábito de esto,
Y vivir siempre azorada,
Con temor de algun engaño,
Espiando acciones, palabras;
Es parecerse á un avaro,
Que cuando el tesoro guarda,

El menor ruido en la noche
Le desvela y sobresalta.

MARQUESA.

Yo podría defenderme,
Pues razones no me faltan,
Haciendo ver que mis juicios
No de aprensiones dimanan.
Mas prefiero ser tenida
Por ilusa y visionaria;
Sufriré que á mis expensas
Se rian todos, que se hagan
Comparaciones de avaros
Chistosas, y poco exactas;
Antes que manifestar
Agravios que despedazan
Mi corazon. Todos, todos
Contra una desventurada
Se conjuran.

EMILIA.

Por mi parte
Nunca he tenido tan malas
Intenciones: prima mia,
Nuestra desazon pasada
Nada importa: fueron quejas

De amistad; con olvidarlas
Se acabó.

DON PEDRO.

Dice muy bien:
Restablecida la calma
Entre las dos, con franqueza
Descubre esa oculta llaga
De tu pecho: ¿á quién mejor
Pudieras manifestarla?

MARQUESA.

Lo conozco; pero aun no
Es tiempo de revelarla.
Cuando á los datos que tengo
Se agreguen otros que faltan
Para completar la prueba
De una maldad, saldrá á plaza
Todo; y cual súbito rayo
Cuando la nube se rasga,
Así verá usted salir
De mi boca las palabras.

DON PEDRO.

No insisto mas, pues te veo
En tu silencio obstinada.
A otra cosa. Hoy he encontrado,

(Y ha sido por una rara
Casualidad), á un antiguo
Amigo de quien deseaba
Tener noticias. Entré
En el café de Santa Ana
A refrescar ; y no bien
Me senté , cuando me llaman;
Vuelvo la cabeza, y veo
Que de una mesa inmediata
Se levanta; y á abrazarme
Viene Don Fermin de Aldana.

MARQUESA (*).

El padre de mi rival
Se llama así: ¡cosa extraña!
¿Ese caballero tiene
Una hija? (**)

DON PEDRO.

Sí; la llaman
Isabel: ¿tú le conoces?

(*) *Aparte.*
(**) *A Don Pedro.*

MARQUESA (*).

No señor; mas tengo ganas:
Me han hablado de él.

DON PEDRO.

Es hombre
Rico, de nobleza rancia,
Algo duro. Nos tratamos
Cuando de cuartel me hallaba
En Pamplona, y recibí
De él mil favores; ya es larga
La fecha, hará unos diez años.
Ha venido de su patria
Hace muy poco; pretende
Para un hijo suyo plaza
De capitan en el cuerpo
De ingenieros; con el alma
Le serviré. Justamente
Esta noche me aguardaba
Un personage que puede
Serle de mucha importancia,
Y le llevaré conmigo.
Quedó en venir, y ya tarda.

(*) *Afectando serenidad.*

EMILIA (*).

La escena será graciosa.

ESCENA V.

Dichos y Simon.

DON PEDRO (**).

¿Qué hay?

SIMON.

Señor, un ordenanza
Que quiere entregar á usía
En propia mano una carta.

DON PEDRO.

Voy á mi despacho: allí
La recibiré.

SIMON.

Bien.

(*) *Aparte.*
(**) *A Simon.*

DON PEDRO.

Marcha. (*)
Si viniere Don Fermin, (**)
Decidle que el favor haga
De esperar; que vendré luego.

ESCENA VI.

La Marquesa y Emilia.

MARQUESA.

Ahora sabremos las gracias
De Don Carlos: ya verás
Cual suenan sus alabanzas
En boca de Don Fermin:
Será gloria el escucharlas.
Yo tambien ayudaré
Al elogio.

(*) *Se va Simon.*
(**) *A la Marquesa y Emilia.*

ESCENA VII.

Dichas, Don Fermin, y Simon que viene guiándole.

SIMON (*).

En esta sala

Están. (**)

MARQUESA.

¿Quién es?

DON FERMIN.

¿Dan ustedes

Licencia?

MARQUESA.

Adelante. En brasas

Estoy.

DON FERMIN.

A los pies de ustedes.

MARQUESA Y EMILIA.

Sus servidoras.

(*) *A Don Fermin.*
(**) *Se va.*

DON FERMIN.

Buscaba
Al señor Don Pedro.

MARQUESA.

Luego
Vendrá, pues pronto despacha,
Segun dijo: usted será
Sin duda el señor Aldana.

DON FERMIN.

El mismo.

MARQUESA.

Celebro mucho
Ver á usted en esta casa,
Y doble satisfaccion
Tendria, si nos honrára
Con su presencia Isabél
Su hija.

DON FERMIN.

Se quedó en Navarra,
Porque siendo el viage largo,
No muy buenas las posadas,
Excesivos los calores,
Y ella un poco delicada,
Temí exponerla.

MARQUESA.

Ya me hago
Cargo: bueno es el guardarla
De los riesgos: donde quiera
Para una muger no faltan.
Me alegraria de verla,
Porque en verdad tengo una alta
Idea de su belleza
Y apreciables circunstancias.

DON FERMIN.

Mil gracias por el favor.
Supongo que esa alabanza
Provendrá de los informes
Que el señor Don Pedro la haya
Dado á usted.

MARQUESA.

No solo el tio,
Algun otro hay que la ensalza.

DON FERMIN.

¿En Madrid?

MARQUESA.

¿Y por qué no?

DON FERMIN.

No sé quien pueda....

MARQUESA.

La fama
Corre mucho. Yo conozco
A un oficial que en la plaza
De Pamplona estuvo un tiempo
De guarnicion, y la alaba
Sobre manera.

DON FERMIN.

Será
Don Federico Mudarra,
Tal vez; es pariente nuestro.

MARQUESA.

No señor: este se llama
Don Carlos de Rebolledo.

DON FERMIN.

¿Y usted, señora, le trata?

MARQUESA.

Sí señor.

DON FERMIN.

Sea enhorabuena:
Hónrele usted, que es alhaja;
Le conozco, y para hablar
Así razon no me falta.

MARQUESA.

¿Le ha hecho á usted algun agravio?

DON FERMIN.

En hacérmele pensaba,
Mas le corté el rebesino.

MARQUESA.

Pues él parece una malva.

DON FERMIN.

Señora, hay muchos así,
Que con la apariencia engañan.

MARQUESA.

Dice usted bien, los mas; pero
¿Se puede saber la causa
Que dió á usted para tenerle
Esa ojeriza?

DON FERMIN.

Es muy larga
La historia, y no muy gustosa
Para ponerse á contarla.

MARQUESA.

De modo que si fué cosa
De estas indignas, contrarias
Al honor....

DON FERMIN.

Un poco menos.

MARQUESA.

Si por sorpresa intentaba
Un enlace clandestino,
Un rapto....

DON FERMIN.

Usted adelanta
A pasos agigantados.
No llegó á tanto su audacia;
Pero aun sin eso hay ofensas
Graves que á los padres sacan
De sus quicios; por ejemplo
Cuando contra lo que mandan

Se empeñan los galancetes
En rondar, escribir cartas
Amorosas, hacer señas
De la calle á las ventanas.
Así inquietan á las niñas,
Las emboban, las sonsacan·
Mas por el dote del padre
Que por las dotes del alma.

ESCENA VIII.

Dichos y Don Pedro.

DON PEDRO (*).

No he podido salir antes,
Porque respondiendo estaba
A un oficio: disimule
Usted. Son las nueve dadas;
Y sino vamos al punto
Podrá suceder que salga
El sugeto, y no le hablemos.

DON FERMIN.

Pronto estoy.

(*) *A Don Fermin.*

DON PEDRO.

Vamos.

DON FERMIN.

Madamas,
A la obediencia.

MARQUESA.

Usted sabe
Que puede honrar esta casa
Cuando guste.

DON PEDRO.

Sí: tendrémos
La satisfaccion mañana
De comer juntos. Abur.

ESCENA IX.

La Marquesa y Emilia.

MARQUESA.

¿Estás ya desengañada?
¿Te atreverás á abogar
Como antes con eficacia
Por Don Cárlos? Vamos, dí:

¿Es cuento, son artimañas
Del Baron? Aun no decian
Lo bastante: aun le trataban
Con benignidad. ¡Infame!
¡Pervertir á una muchacha!

EMILIA.

Siempre exageras las cosas:
Siempre las ves abultadas.
Yo convengo en que ha tenido
Trato; que no le gustaba
Al padre; pero bien pudo
Con honesto fin amarla:
Y eso mismo dió á entender
Don Fermin.

MARQUESA.

Cuando se trata
De Don Carlos, ya se sabe,
Jamás salidas te faltan.

EMILIA.

Mira, allí viene; sobre él
Puedes echar la descarga.

ESCENA X.

La Marquesa y Don Carlos.

MARQUESA.

¿Viene usted á atormentarme,
A gozarse en mi desgracia?

DON CARLOS.

¿Qué es esto, alguna aprension
Nueva?

MARQUESA.

¡Aprension! Solo falta
Que me tache usted de necia,
De loca, de visionaria,
Cuando para confundirle
Tengo las pruebas mas claras.
¡Hombre injusto! ¿Quién aquí
Le trajo á usted? ¿En qué aciaga
Hora se prestó mi oido
A escuchar sus voces falsas?
¿Qué le hizo á usted esta débil
Muger para alucinarla,
Y clavar con dura mano
Un puñal en sus entrañas?

DON CARLOS.

Modérese usted; no es este
El lenguage que á una dama
De su noble gerarquía
Conviene; y mas cuando trata
Con un sugeto que solo
Cifra su dicha en amarla.

MARQUESA.

Con un traidor que la cifra
En burlar á las cuitadas,
Que por haberle creido
Su desventura se labran.

DON CARLOS.

Os he escuchado hasta aquí,
Señora, con mucha calma,
Sin rebatir las injurias
Que como quejas sonaban
De amor; mas ahora me herís
En lo vivo; el honor se halla
Agraviado, y es preciso
Que á mi defensa ya salga.
Las leyes de un caballero
Son para mí tan sagradas,

Que antes pusiera mi vida
A riesgo que traspasarlas.
¡Burlar á las damas yo!
Si un hombre fuese el que osára
Hacerme tan grave injuria,
Le haría callar mi espada.
Si algun impostor grosero
De los que su vida pasan
Llevando chísmes, sembrando
Por donde quiera cizaña,
Me ha vulnerado, nombradle;
Yo le haré ver que se engaña,
Que miente.

MARQUESA.

No me apureis,
Que ya la paciencia falta,
Y diré....

DON CARLOS.

Decid, decid;
No tengo que temer nada.

MARQUESA.

¡Qué descaro! Si ahora mismo
Aquí se nos presentára
Cierta jóven que vivía
En un pueblo de Navarra,

Tranquila en el dulce seno
De su familia, y honrada;
Mas luego víctima triste
De su ceguedad insana....

DON CARLOS.

Entiendo. Pues esa misma,
Si de mí la preguntáran,
Diría que respeté
Su honor; que supe estimarla
Con el afecto mas puro;
Que enlazarme en union santa
Solo pensé; que su padre,
Cuyo pecho dominaba
La codicia, desunió
Con su oposicion las almas:
Y respetando ella y yo
La paterna repugnancia,
Para siempre renunciamos
A nuestro amor y esperanzas.
Esta es la verdad: yo nunca
He sabido difrazarla.

MARQUESA.

¡Qué funesto desengaño,
Y qué verdad tan amarga!

Pues si ya, engañoso amante,
Con otra estuvo empeñada
La fé de ese corazon
Tan inclinado á mudanzas,
¿Por qué vinísteis á hacerme
La ofrenda que en otras aras
Estuvo un tiempo, y que fué
Por último desechada?
¿No merezco yo otra cosa?

DON CARLOS.

Otras menos delicadas
No hacen responsable al hombre
De inclinaciones pasadas,
Cuando se hallan bien seguras
De que al presente las aman.
¿Y acaso he indagado yo
Si empeñó usted su palabra
Con otro, y antes que á mí
Le aseguró que le amaba?
Y á fé que si receloso
En este exámen entrára,
Tal vez.... No quiero ofender
El pundonor de las damas;
Pero hablando francamente,
Si fuesen todas juzgadas

Con el rigor que se emplea
Para mí, decidme ¿cuántas
Saldrian puras y absueltas
De las que en los veinte rayan?

MARQUESA (*).

Me ha confundido; no sé
Que responderle. Mañana (**)
Hablarémos; perdonad:
Estoy muy incomodada,
Y me retiro.

ESCENA XI.

Don Carlos solo.

Parece
Que mis últimas palabras
Surtieron efecto. ¿Quién
Habrá podido informarla
De todo?.... El Baron, no hay duda:
Suelo verle en la Fontana
Con algunos oficiales

(*) *Aparte.*
(**) *A Don Carlos.*

De mi cuerpo. No le aguarda
Mal premio ; pero aquí llega.

ESCENA XII.

Dichos y el Baron.

DON CARLOS.

¿Trae usted ya preparada
Alguna nueva historieta
Para embrollar?

BARON.

¿Eso es chanza,
O va de veras?

DON CARLOS.

No gasto,
Señor Baron, bufonadas,
Ni me entretengo con chismes
Como usted, que aunque se jacta
De fino y de caballero,
Cual las mugercillas anda
Trayendo y llevando cuentos
Que graves perjuicios causan.
¿Qué daño recibió usted

De mí, para que me traiga
En lenguas, y publicando
Sucesos antiguos vaya?

BARON.

¡Que estas malditas mugeres
No han de poder callar nada!
Usted tiene mil razones
Para darnos una carda.
Pero diré en mi descargo
Que la persona culpada
Es la Marquesa, ella misma
Me encargó que averiguára....
Sus compañeros de usted
Cantaron: yo no hice nada
Mas que repetir. ¿Y quién
A imaginarse llegára
Que esto habia de parar
En desazon? ¡Cosa extraña!
Los triunfos que un militar
Ha logrado en las campañas
De amor, le son muy gloriosos;
Y hay quien de ellos mas se alaba,
Que de los otros ganados
En el campo de batalla.
Y por último la cosa

No es grave para tomarla
Tan á pechos.

DON CARLOS.

Sí señor,
Es muy grave, es una infamia;
Y usted habrá de tomar
O la pistola, ó la espada
Para reñir.

BARON.

¿Yo reñir?
No sé manejar mas armas
Que el trinchante y el cuchillo:
Dejémonos de bobadas,
Soy moro de paz.

DON CARLOS.

Pues bien;
Diré que usted es un mándria,
Un gallina.

ESCENA ULTIMA.

El Baron solo.

Lo dirá....
¡Y qué importa? ¡Pataratas!

Nadie pierde su opinion
Por tener paciencia y calma.
Mas la Marquesa no viene;
Ya se vé, si está culpada,
Me tendrá miedo: pues bien,
Iré allá dentro á buscarla,
Y reñiré: yo me entiendo
Con esta gente de faldas.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Emilia y Don Pedro.

EMILIA.

Temo que no pare en bien
Este enredo: la Marquesa
No ha podido sosegar
En toda la noche; inquieta,
Agitada, no ha hecho mas
Que sollozar: yo despierta
La observaba, y me temia
Que algun insulto la diera.
Al amanecer ya estaba
En pie; y aunque mas serena
Al parecer, la domina
Una profunda tristeza.

DON PEDRO.

Ella se tiene la culpa
Por haber sido ligera.
Y si bien lo examinamos,
No son fundadas sus quejas.
Que tuvo otro amor Don Carlos....
¿Podia esperar la necia
Que estuviese en profecía
Aguardando á conocerla,
Y que un corazon aun vírgen
El militar la ofreciera?
¿Ella no tuvo antes otro
Quebradero de cabeza?
Pues pata; mas si queria
Ser única, ó la primera,
¿Por qué antes no se informó,
No exigió sólidas pruebas,
Como el que quiere cruzarse
Tiene precision de hacerlas?
¡Qué bien se burló el amor
De su astucia y su reserva!
A lo traidor, como siempre,
Lanzó su abrasada flecha,
Contra la cual nada valen
Artèrías ni sospechas.

Pero volviendo á Don Carlos,
Segun el juicio que muestra,
No creo que en aquel trato
Con la navarra tuviera,
Como honrado, otro designio
Que el de casarse con ella.
Y Don Fermin, tenazmente
Apegado á las pesetas,
Se opondria por estar
Falto el novio de riquezas.
Conmigo no se ha insinuado;
Pero cuando al caso venga,
Le hablaré: como es amigo,
Me informará con franqueza.
Ahora voy á visitarle;
No tardaré en dar la vuelta.

ESCENA II.

Emilia sola.

Este amor.... ¡Ah! qué pesares
Suele dar á las doncellas:
Sobre todo si son vivas,
Y lo toman con vehemencia.
Pero Don Carlos; en mala
Ocasion el pobre llega.

ESCENA III.

Dicha y Don Carlos.

DON CARLOS.

Buenos dias, señorita.

EMILIA.

Venga usted enhorabuena.

DON CARLOS.

¿Y la prima?

EMILIA.

Allá en sù cuarto:
Se halla bastante indispuesta.

DON CARLOS.

¿Pues qué tiene?

EMILIA.

Una afliccion
Muy grande: ¡si usted la viera!....

DON CARLOS.

¡Infeliz! ese malvado
Baron con su infame lengua
Ha causado este disgusto.

EMILIA.

Y como quiso pateta
Que viniese Don Fermin
Aldana, padre de aquella
Dama que usted obsequió
En Navarra, á dar mas guerra
Con su informe....

DON CARLOS.

¡Cómo! ¿El padre
Se halla en la corte? ¿De veras?

EMILIA.

Sí señor, estuvo anoche
Aquí, antes que usted viniera.
¡Pues qué! ¿No le dijo á usted
Nada de esto la Marquesa?

DON CARLOS.

Ni palabra: como estaba
Tan agitada, tan ciega,
Lo olvidaria; ó tal vez
Habrá guardado reserva
Para otros fines: ¿quién sabe?

EMILIA.

He sido un poco indiscreta:
Don Carlos, no se dé usted
Por entendido con ella;
Pues si llegára á saber
Que he tenido esta franqueza
Con usted, ¡pobre de mí!
No habria mala tormenta.
Tengo miedo, me retiro;
Voy á decirla que venga.

DON CARLOS (*).

Un rato mas: cuente usted
Lo que pasó; me interesa
Mucho. ¿Qué dijo de mí
Don Fermin?

EMILIA.

Pisadas suenan,
Déjeme usted. (**)

(*) *Deteniéndola.*

(**) *Se dirige á una de las dos puertas de los lados.*

DON CARLOS.

Nadie viene;
Tenga usted la complacencia
De.... (*)

ESCENA IV.

La Marquesa y Don Carlos.

MARQUESA.

Adelante; añada usted
A sus pasadas empresas
Un triunfo mas; no pararse
En tan gloriosa carrera.
Sígala usted; nada importa
Que yo mi desaire vea.
¿Qué freno puede tener
Quien hizo tantas ofensas?

DON CARLOS.

Señora, usted se alucina;

(*) *Don Carlos sigue á Emilia hasta la puerta, á cuyo tiempo sale la Marquesa por la otra de enfrente.*

Yo me encaminé tras ella
Con el fin de averiguar
Que dijo en su conferencia
Don Fermin.

MARQUESA.

Sino es mas que eso
Yo daré á usted la respuesta:
Dijo que era usted modelo
De galanes; que en la tierra
No se hallaria un amante
Que mas queridas tuviera.

DON CARLOS.

Eso ya pasa de raya,
Señora, usted no contenta
Con agraviarme, el escarnio
A las injusticias mezcla.

MARQUESA.

¡Injusticias! Eso sí;
¡Muy bien á un culpado sienta
Cuando se halla sorprendido
Manifestar entereza!
¿Injusticias llama usted
Las razones manifiestas
Que tiene una desdichada

Para darle amargas quejas,
Para acusarle de ingrato,
De infiel? ¡Quién me lo dijera
Cuando usted con esa lábia
Tan falsamente halagüeña,
Me hizo la declaracion
De su amor la vez primera?
Entonces yo recelosa,
Y como si presintiera
Mi desgracia, me escudé
Con la prudente reserva.
¡Y ojalá siempre guardado
La misma conducta hubiera,
Oponiendo á sus lisonjas
El desvío y la tibieza!
Pero mas diestro que yo
Redobló usted las protestas,
Las súplicas, y rendí
Mi cerviz á la cadena.
Desde entonces, ¿cuál ha sido
Mi suerte? Vivir inquieta,
Sin seguridad: usted
Abusa de la inocencia
Halagándola. ¡Qué hazañas!
En todas partes resuenan
Las alabanzas de usted

Por tan insignes proëzas.
¿Cuándo verémos saciada
Esa ambicion? ¿Qué belleza
Será la que tenga el lauro,
Sino de ser la primera,
A lo menos de fijar
Un alma que así vaguéa?

DON CARLOS.

Sin duda un maligno genio
Que desunirnos intenta,
Inspira á usted las injurias
Que mas agraviarme puedan.
¿Yo infiel, ingrato, perjuro,
Seductor? ¡Ah! ¿Quien se precia
De pundonoroso, puede
Vivir cuando con tan negra
Calumnia ve mancillada
Su reputacion? Perezca
El que perseguido siempre
Vivió por su mala estrella.
¿Por qué no se arma, señora,
Con un puñal esa diestra,
Y desgarra un corazon
Que tan ofendido alienta?
Harto menos dolorosas

Para él las heridas fueran
Del hierro, que los insultos
Disparados por la lengua.
¿Qué amor no se entibiará
Con tan indignas ofensas?

MARQUESA.

No tibio, frio está ya;
Porque la pasion primera
Con la venida del padre
Vuelve á arder con mas violencia.
Ruéguele usted, inste, llore
Hasta lograr su indulgencia,
Su gracia y consentimiento:
Enlácese usted con ella;
Búrlese usted de esta débil
Muger, á quien la sorpresa,
Y un exterior engañoso
Hicieron tan poco cuerda.
Triunfe mi rival: la amarga
Sonrisa el galardon sea
De mi insensata pasion,
De mi gran condescendencia.
Así estará satisfecho
Ese corazon de piedra,
Que ojalá hubiese encontrado

En mí la misma dureza.
Y pues recibo tal premio,
Yo lucharé con firmeza,
Y haré costosos esfuerzos,
Para romper las cadenas
De un indigno amor: usted
Me verá pronto sin ellas.

DON CARLOS.

¿Qué delirio es ese? ¿Acaso
He indicado yo siquiera
Que tengo tales designios?

MARQUESA.

El que falazmente piensa,
Guarda una cosa en el pecho,
Y otra contraria aparenta.

DON CARLOS.

Ya no puedo sufrir mas.

MARQUESA.

Ni yo.

DON CARLOS.

Pues de una vez sea,
Y rompamos. (*)

MARQUESA.

Para siempre.

DON CARLOS (**).

Quítese usted de la puerta. (***)

ESCENA V.

La Marquesa y el Baron.

BARON.

¡Qué bárbaro! Me ha torcido
Con el empellon la pierna.
¿Y por qué he de pagar yo,
Marquesita, las quimeras
De ustedes? Por lo que veo

(*) *Toma arrebatadamente el sombrero.*

(**) *Se marcha con precipitacion, y al salir se encuentra con el Baron, y le empuja.*

(***) *Al Baron.*

Mi presuncion era cierta:
El danzante aquí venia
Con intenciones siniestras:
¡Pobre Emilia! Pero usted
Le cogió en la ratonera,
¿Es verdad, y me le ha echado
De casa, segun las muestras?
Bien hecho; pero sepamos
Los detalles de esta escena.
¿Cómo empezó el plan de ataque,
Y cómo fué la sorpresa?

MARQUESA.

Baron, usted se propasa
Con sus frias chanzonetas,
Y yo no estoy para oir
Frívolas impertinencias.

ESCENA VI.

El Baron solo.

Me plantó. Si son demonios
Las mugeres: ¡que veletas!
Ayer me hizo mensagero,
Y hoy me riñe y me desprecia.

Todas ellas son así
Con muy poca diferencia.

ESCENA VII.

Dicho, Don Pedro y Don Fermin.

DON PEDRO.

Señor Baron: ¿aquí usted
Tan solo?

BARON.

Pues si me dejan,
Y ya no guardan respetos;
Y como ha habido quimera....

DON PEDRO.

¿Entre quién?

BARON.

Entre Don Carlos
Rebolledo y la Marquesa.
Donde se halle ese oficial
No podrá haber cosa buena.
¿Por qué no se casaria
Con aquella Dulcinea
De Navarra? Allí estaría
Mejor armando pendencias.

Si aquel padre codicioso
Que les negó la licencia,
Supiese que Rebolledo
Tendrá en breve mas riquezas
Que él....

DON FERMIN.

Con tiento, caballero;
Refrene usted esa lengua,
Que ese mismo padre á quien
Por su codicia moteja,
Le está oyendo.

BARON.

¡Cosa extraña!
¿Usted su padre? ¿De veras?

DON FERMIN.

Sí señor, yo, como lo es
De su hija otro cualquiera.
¿Qué tiene de extraordinario?

BARON.

¿Se dará mayor torpeza
Que la mia? Desde ayer
Nada me sale á derechas.
Usted perdone; estoy pronto
A darle la mas completa

Satisfaccion. Y realmente
Esto no ha sido una ofensa;
Porque yo ni conocia
A usted, ni remota idea
Tenia de su carácter.
Crea usted que en la materia
Hablé por boca de ganso.
Por último no es afrenta
Decirle á un hombre en su cara
Que gusta de la moneda;
Porque, sin lisonja, todos
Nos alampamos por ella.

DON PEDRO.

Usted, amigo, tendrá
Muchas de estas ocurrencias
En la vida; porque no
Repara en barras, ni cuenta,
Soltando la taravilla,
Con las resultas que tenga.
El señor es un amigo,
Por fortuna, y todo queda
Entre nosotros.

BARON.

Pues ya;
Por eso hablé con franqueza.

Desde que ustedes entraron
Conocí que amigos eran;
En cuanto á fisonomías
Tengo alguna inteligencia:
Y por eso descubrí,
Sin que nada me dijeran,
Que Rebolledo abrigaba
Una inclinacion secreta
A Emilia, y que ella.....

DON PEDRO.

Silencio:
Respete usted la inocencia.
Ni Don Carlos quiere á Emilia,
Ni mi sobrina es coqueta.
Y cuidado con andarse
En cuentos y chanzonetas,
Tratando de mi familia;
Porque cortaré la lengua
Al hablador que.....

BARON.

¡Zambomba!
¿Usted, Don Pedro, se altera
Con un amigo de casa
Por tan simples bagatelas?

Nadie estima como yo
A Emilia, ni la respeta
Mas, ni pensé en añadir
Que ella le correspondiera.
Si usted me hubiese dejado
Acabar, gracias me diera
En vez de echarme un sermon.

DON FERMIN (*).

No haya mas. . . . . .

DON PEDRO.

En horabuena.

DON FERMIN (**).

Usted apuntó una especie
De la futura opulencia
De Don Carlos. ¿Qué misterio
Esas palabras encierran?

BARON (***).

Ya abre el ojo á los doblones.
Me lo han dicho con reserva;

(*) *A Don Pedro.*
(**) *Al Baron.*
(***) *Aparte.*

Pero á fin de acreditar
A usted mi amistad sincéra,
Y resarcirle el disgusto
Que le dió mi inadvertencia,
Le endosaré la noticia,
Siempre que no haga uso de ella
Hasta que por el conducto
Ordinario otros la sepan.
Pues, señores, Rebolledo
Un gran mayorazgo hereda,
Porque su hermano mayor,
Que en paz descanse, era un bestia,
Se atracó, le dió un insulto,
Con el cual, y una receta
Del médico, despachó
En breve tiempo, y *requiescat.*
Como por ser solteron
No tenia descendencia,
Al segundo, que es Don Carlos,
Pasaron todas las rentas
Del mayorazgo. Ahora sí
Que está bien; se dará buena
Vida, tendrá cocinero,
Y se echará carretela.

DON FERMIN.

¿Y cómo ha sabido usted
Esa noticia?

BARON.

Es tan fresca
Que ni el mismo interesado
Aun ha llegado á saberla;
Bien que él se tiene la culpa,
Por haber estado fuera
De casa, cuando le andaban
Buscando con impaciencia.
Al coronel se lo escriben
Para evitar la sorpresa,
Y á fin de que le prepare,
Y menos la muerte sienta.
Lo he sabido á las dos horas
De recibirse la nueva.
Ya están ustedes impuestos,
Y me darán su licencia;
Pues para cierto negocio
En otra parte me esperan.
Señor Don Pedro, hasta luego;
Yo tengo mucha paciencia,
Y las riñas de un amigo
Resentido no me dejan.

ESCENA VIII.

Don Pedro y Don Fermin.

DON PEDRO.

¡Qué tarambana! Es un ente
Original.

DON FERMIN.

¿Será cierta
Esa noticia que ha dado?

DON PEDRO.

¿Y por qué no? ¿Es cosa nueva,
Don Fermin, que un comilon
De una apoplegía muera?

DON FERMIN.

A su hermano le ha venido
Ese accidente de perlas.
¡Que suerte! ¡Hallarse en el dia
Rico por una incidencia,
Sin trabajo alguno!.... Dá
La fortuna tales vueltas....
Y es lástima que este mozo
Tan enamorado sea;

Porque tiene buen talento,
Urbanidad y otras prendas.

DON PEDRO.

¿Con que usted, segun se explica,
Antes que á Madrid viniera
Le conocia?

DON FERMIN.

Y muy bien:
Hizo un tiempo morisquetas
A mi hija Isabél: llegó
El caso de pretenderla
Para esposa; pero yo
Viendo que aun era chicuela,
Y él un militar escueto
Que andaba de ceca en meca,
Me opuse, reñí con él;
Pero ya aquella reyerta
Pasó: despues no me ha dado
Ningun motivo de queja:
Ha respetado mi casa;
Y si la ocasion viniera
Rodada, me alegraría
De darle la enhorabuena.

DON PEDRO.

El pésame dirá usted.

DON FERMIN.

Uno y otro; aunque la idea
Del mayorazgo le hará
Tolerable y llevadera
La pesadumbre.

DON PEDRO.

Es verdad,
Segun aquella sentencia:
Los duelos con pan son menos.

DON FERMIN.

Pues como digo, quisiera
Darle el parabien, hacer
Con él las paces, y fuera
Resentimientos pasados.

DON PEDRO.

Bien hecho: y luego si suelta
Alguna especie alusiva
A lo de marras, cojerla,
Y no darle calabazas
Como entonces; que es prebenda
Un mayorazgo.

DON FERMIN.

Y no floja;
Mire usted que mal viniera;
Pero él ya no pensará
En mi chica ; con la ausencia
De tres años ni memoria
Le quedará tal vez de ella.

DON PEDRO.

¿Quién sabe? Pudiera ser
Que volviese á la querencia.
¿Hay mas que probar? Hablando
Con él....

DON FERMIN.

Cierto : si viniera....
¿Vendrá?

DON PEDRO.

Presumo que sí.

DON FERMIN.

Como ha habido esa pendencia
Con la señora....

DON PEDRO.

No importa:

Son nubecillas ligeras
Que pasan tronando un poco;
Pero luego se despeja
El horizonte.

DON FERMIN.

Pues bien,
Le hablaré.

DON PEDRO (*).

¡Cómo le ciega
La codicia!

ESCENA IX.

Dichos y Emilia, que viene muy triste.

DON PEDRO.

¿Qué traes tú,
Que vienes tan macilenta?

EMILIA.

Un pesar.

DON PEDRO.

Estamos bien:
Aquí nunca se sosiega.

(*) *Aparte.*

Habreis reñido las dos :
Vamos , la aventura cuenta.

DON FERMIN.

Hablen ustedes ; yo tengo
Que presentar una letra
De cambio : sabe usted que iba (*)
A hacer esta diligencia
Cuando me encontró en la calle,
Y me obligó á suspenderla,
Por subir aquí. Vendré
A las dos.

DON PEDRO.

Cuando usted quiera.

ESCENA ULTIMA.

Emilia y Don Pedro.

DON PEDRO.

Vaya , dí.

(*) *A Don Pedro.*

EMILIA.

No puedo ya
Aguantar á la Marquesa:
Está furiosa conmigo;
Y para aumento de penas,
Acabo de recibir
Esta carta, en que una buena
Amiga me participa
Lo que verá usted en ella.

DON PEDRO (*toma la carta y lee.*)

Amiguita mia: Hoy ha venido á visitarme la chismosa Lucinda, y me ha dicho que en una tertulia donde se halló la noche pasada, el Baron del Fresno refirió con notas bien picantes las aventuras amorosas del teniente coronel Rebolledo, quien, segun aquel dice, no lleva otro designio á vuestra casa que el de obsequiarte. Me ha parecido conveniente avisártelo, para que te guardes de la mordacidad del Baron. Tu apasionada y convaleciente amiga:

ROSA.

DON PEDRO (*).

¿Esas tenemos? ¿Así
Tu estimacion anda en lenguas
Por un botarate? Yo
Te juro que pondré enmienda.
Ahora mismo haré llamar
A ese Baron calavera,
Y le intimaré que nunca
Los pies aquí á poner vuelva.
Tambien el señor Don Carlos
Vendrá á la comparecencia,
Y le diré marcialmente
Lo que mejor me parezca.
Es preciso ya acabar
Con estos chismes de viejas,
Y hacer que todos respeten
La casa: estando yo en ella
No consentiré que á hacer
Tales monadas se vengan.
Sígueme.

(*) *Representando.*

EMILIA.

Así cesarán
Tan tristes desavenencias.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa y Don Pedro.

DON PEDRO.

Estoy resuelto, Marquesa;
O dan fin tus desvaríos,
O me marcho para siempre
De esta casa. ¿Qué delirio
Te obceca? Metida estás
En un ciego laberinto;
Y no solo tú caminas
Locamente al precipicio,
Sino que á tu prima quieres
Envolver en tu destino,
Dando lugar á que de ella
Sin razon se haga mal juicio.
Emilia sabe cumplir
Con su deber: es indigno
Ese concepto que formas
De ella; yo lo sé, lo afirmo,

Que no tiene inclinacion
A Don Carlos, y mas digo,
Que aun cuando se la tuviese,
Por tí haria el sacrificio
De vencerla. ¿A qué te forjas
En la cabeza enemigos
Que no existen? Otros, otros
Son los que te hacen el tiro,
Y allí es donde encontrarás
El verdadero peligro.
Don Fermin se verá luego
Con Don Carlos aquí mismo.
El cebo del mayorazgo
Le ha vuelto blando y propicio:
No dudo, segun habló
Ha poco tiempo conmigo,
Que la mano ofrecerá
De Isabél á tu querido.

MARQUESA.

¿Y á esta reconciliacion
No solo ha contribuido
Usted, sino que los cita
En mi casa para unirlos,
Para que á mi vista se hagan
Los contratos?

DON PEDRO.

No he tenido
Tal intencion. A Don Carlos
Llamé, porque ya es preciso
Para el honor de la casa
Que se tome aquí un partido.
En los cafés y tertulias
Os censuran los malignos,
Y el venir tanto Don Carlos
Dá ocasion á malos juicios.
Tú, segun manifestaste
Ayer, no tienes designio
Por ahora de casarte;
Porque, tus frases repito,
No te fias de los novios
De estos tiempos: tan inicuos
Hombres se ven, y escarmientos
Tantas veces repetidos,
Que temes al matrimonio
Como á un mar embravecido.
Con que deja á Don Fermin
Que á ese pretendiente antiguo
Enganche, y vayan con Dios,
Y con su Isabél tranquilo
Viva Don Carlos, y el cielo
Les dé numerosos hijos.

MARQUESA.

¿Qué dice usted? ¿Y son estos,
Son estos los beneficios
Que en pago de un tierno afecto
Me proporciona mi tio?
¡Gozarse en que mi rival
Triunfe; en que vea cumplidos
Sus deseos; en que yo,
Despues de tantos martirios,
Obtenga por galardon
Un desprecio, y que perdido
Sin fruto mi amor?.... ¡Oh! no,
No me es posible sufrirlo.
Haga usted por evitar
Esta desgracia; lo pido
Con todo encarecimiento:
Sáqueme usted del conflicto.
Llegó el tiempo de hablar claro.
Por mas que he hecho no he podido
Desterrar del corazon
La imágen, el atractivo
De Don Carlos; moriré
Si enlazarme no consigo
Con él.

DON PEDRO.

¿Con que tan violenta
Es tu pasion? ¿Qué ha servido
Tu suspicacia? ¡Infeliz!
Si amabas así, si digno
Te parecia el objeto
De tu amor, ¿á qué el contínuo
Recelar, el molestarle
Con tus extraños caprichos?
Para que te aborreciese
Tú misma dabas motivo;
Y si al amor de Isabél
No vuelve, ahora que benigno
Está el padre, es bien seguro
Que no hay amante mas fino.
Esta es la prueba mayor
Y la postrera: ten juicio,
Calla, y deja que los dos
Se hablen; si le ves rendido
Al primer afecto, entonces
Se hace para siempre indigno
Del tuyo.... Mas Don Fermin
Viene aquí.

MARQUESA.

Pues me retiro.

ESCENA II.

Don Pedro y Don Fermin.

DON FERMIN.

Despaché mi diligencia
Con prontitud. ¿Ha venido
Don Carlos de Rebolledo?

DON PEDRO.

No señor; mas ya mi aviso
Recibiria, y no dudo
Que vendrá, porque el servicio
Militar hace á los hombres
Exactos.

DON FERMIN.

Tengo muy vivos
Deseos de hacerle ver
Cuánto le aprecio y estimo,
Y que de mi antiguo enfado
No conservo ni aun vestigios.

DON PEDRO.

Bien hecho: si amar debemos
Aun á nuestros enemigos,

¡Cuánto mas á las personas
Con quienes hemos tenido
Relacion y trato!

DON FERMIN.

Cierto;
Usted en compendio ha dicho
Cuanto sobre la materia
Por hombres sábios se ha escrito.

DON PEDRO.

¡Qué casualidad! ¡Haber
Hablado yo con tal tino!
Bien que este acierto depende
De encontrar bien prevenido
Su ánimo de usted: acaso
En tiempo menos propicio
Esto que se alaba ahora,
Mal hubiera parecido.
En fin, usted con Don Carlos
Se compondrá: mi designio
Es dejar que ustedes se hablen
A solas; que sin testigos
Puedan darse mútuas quejas,
Hablar de aquel amorío
Pasado; y despues de tantos

Altos y bajos, á estilo
De comedia, poner fin
Con una boda.

DON FERMIN.

Me admiro
De ver cómo usted conserva
Su genio marcial, festivo,
Despues de tantos afanes,
Y con sesenta cumplidos.
Ese recuerdo de boda
Siempre es grato á los oidos
De un padre; quisiera verme
Cercado de nietecillos
Que vinieran, de placer
Brincando, á hacerme cariños.

DON PEDRO.

Buen provecho le haga á usted:
Yo no gusto de chiquillos,
Pues no hacen mas que enredar,
Romperlo todo, y dar ruido.
Pero allí viene Don Carlos:
Hasta luego.

DON FERMIN.

Buen amigo,
Servicial, condescendiente....

ESCENA III.

Don Fermin y Don Carlos.

DON CARLOS.

¡Qué encuentro tan imprevisto!
Beso á usted la mano.

DON FERMIN.

Beso
La de usted: no es mal principio. (*)

DON CARLOS.

Buscaba al señor Don Pedro:
Sino me engaño le he visto
Salir de aquí.

DON FERMIN.

Sí señor:
No sé que le habrá ocurrido
De pronto; quedó en volver.

(*) *Aparte.*

DON CARLOS (*).

Si lo habrá hecho con designio.

DON FERMIN.

¿No se sienta usted?

DON CARLOS.

Mil gracias
Por la atencion. Muy cumplido
Está.

DON FERMIN.

¡Con qué seriedad
Responde! ¡Raros caprichos
Tiene la suerte! ¡encontrarnos
Usted y yo en este sitio!

DON CARLOS.

A saberlo, crea usted
Que nunca hubiera venido
A incomodarle.

DON FERMIN.

Un sugeto

(*) *Aparte.*

Como usted, de trato fino,
Nunca molesta.

DON CARLOS.

Pues creo
Que en otro tiempo era el mismo
Mi trato, y á pesar de eso
Incomodaba.

DON FERMIN.

El motivo
Que entonces hubo, cesó.
Mi genio es un poco vivo;
Pero luego se me pasan
Los enfados.

DON CARLOS.

Convenimos
En el humor.

DON FERMIN.

Sin embargo
Usted está aun resentido,
Segun parece.

DON CARLOS.

¿Por qué?

DON FERMIN.

Porque ese razonar frio,
Esa seriedad....

DON CARLOS.

Tristeza
Es lo que usted ve: he tenido
Hoy una mala noticia,
Que me dá un pesar muy vivo:
Mi hermano mayor ha muerto.

DON FERMIN.

¡Jesus! Lo siento infinito.
¿Era el mayorazgo, no?

DON CARLOS.

Sí señor.

DON FERMIN.

Desgracia ha sido;
¿Mas ya que remedio tiene?
Las lágrimas y suspiros
No han de volverle á la vida;
Con que no hay mejor arbitrio
Que el de encomendarle á Dios,
Resignarse, y con los vivos

Tratar de olvidar los muertos.
Usted dejará el servicio,
Pues que hereda el mayorazgo.

DON CARLOS.

Sí: pediré mi retiro.

DON FERMIN.

Y entonces pensará usted
En establecerse, digo
En fijarse, poner casa....

DON CARLOS.

Es regular.

DON FERMIN.

¡Que destino
Tan feliz es el del hombre,
Cuando con salud, y rico,
Y sin depender de nadie,
Vive contento, querido
De una amable esposa!.... A usted
No le faltarán partidos
Ventajosos, cuando busque
Una compañera.

DON CARLOS.

¿Digno
Me crée usted de tal ventura?

DON FERMIN.

Y tanto.

DON CARLOS.

Pues muy distinto
Concepto le debí á usted
En otro tiempo.

DON FERMIN.

¡Ay amigo!
Para un buen padre será
Un sentimiento muy vivo
Entregar á un oficial,
Aunque tenga mucho juicio,
Su hija, separarse de ella,
Exponerla á mil peligros,
Verla andar de ceca en meca
Atravesando caminos,
Durmiendo en malas posadas,
Sufriendo calores, frios,
Molestias de toda especie:
Estos fueron los motivos

Que tuve.... Pero en el dia
Que ya han tomado otro giro
Los negocios, no hallaría
Usted el menor indicio
De repugnancia, el mas leve
Obstáculo.

DON CARLOS.

Agradecido
Estoy á ese gran favor
Que excede al mérito mio;
Pero como en otro tiempo
Tuvo usted por un delito
Mi amor, obediente su hija,
Y yo no menos sumiso,
Por evitar pesadumbres
Renuncia formal hicimos
De una pasion tan costosa.
Yo que siempre fiel he sido
A mi palabra, tendré
Que cumplir lo prometido.

DON FERMIN.

No es un voto religioso
El que usted entonces hizo,
Que necesite dispensa:
Muchos ofrecen lo mismo,

Y no lo cumplen: variando
Las circunstancias es fijo
Que tambien el hombre muda
De pensamiento y designios.
Ademas yo fui la causa;
Pues yo soy el que desisto
De mi oposicion, y todo
Queda con esto expedito.

DON CARLOS.

El mas grave inconveniente
Es que estoy comprometido
Con otra dama.

DON FERMIN.

¿De veras?

DON CARLOS.

Sí señor, como lo digo.

DON FERMIN (*).

Buen desaire me he llevado.
Pues señor, nada hay perdido; (**)

(*) *Aparte.*
(**) *A Don Carlos.*

No crea usted que yo trato
De enganchar, ni necesito
Poner en feria á mi chica
Para que encuentre marido.
Ella tiene, aunque le esté
Mal á su padre el decirlo,
Mucho mérito.

DON CARLOS.

Es verdad.

DON FERMIN.

Y cuando quiera infinitos
Novios tendrá.

DON CARLOS.

No lo dudo.

DON FERMIN.

Poderosos, distinguidos.

DON CARLOS.

Tanto mejor para ustedes.

DON FERMIN.

Mas constantes y mas finos
Que otros....

DON CARLOS.

Señor Don Fermin,
Hasta ahora no me he excedido;
Usted refrene la lengua,
Y procure hacer lo mismo.

DON FERMIN.

Eso es decirme que soy
Deslenguado y atrevido.

DON CARLOS.

Esto es decir que jamás
Vuelva usted á hablar conmigo.

DON FERMIN.

Así lo haré; yo me tengo
La culpa por haber sido
Tan débil; escarmentado
Con los agravios antiguos
Debiera estar.

DON CARLOS.

¿Mas insultos?
El agraviado yo he sido.

ESCENA IV.

Dichos y la Marquesa.

MARQUESA.

¿Qué es esto? ¿Riñen ustedes?

DON FERMIN.

Señora, lo dicho, dicho.
Usted ya sabe quien es
Este caballero.

ESCENA V.

La Marquesa y Don Carlos.

DON CARLOS.

¡Indigno!

MARQUESA.

Sosiéguese usted.

DON CARLOS.

¡Avaro!
Ya llevó su merecido.
Porque heredo un mayorazgo
Me ofrece con grande ahinco
La mano de su hija, y luego
Que desecho su partido
Me insulta.

MARQUESA.

¿Es eso verdad?

DON CARLOS.

Jamás, señora, he mentido.
Solo falta que usted venga
Ahora con ese cariño
Que acostumbra, á acrecentar
El disgusto que he tenido;
Y luego cuando la cuente
Don Fermin nuevos delitos
De mí, saciando la rabia
De su genio vengativo,
Pueden ustedes hacer
Otro elogio mas cumplido
Que el antecedente. Ya
Sabe usted quien soy; lo dijo

El confidente de usted
Con un tono decisivo.
Mil gracias por los favores;
A lo menos ha tenido
Una buena defensora
En la ausencia el honor mio.

MARQUESA.

En esa amarga ironía,
Y el tono despreciativo
De su voz veo patentes
El resentimiento, el frio
Desamor. Usted me trata
Cual si fuese un enemigo,
Suponiéndome capaz
De vulnerarle en su limpio
Honor, á espaldas, tratando
Con un hombre resentido.
No, Don Carlos; no es mi pecho
Tan villano: un fatal signo
Me hizo que apurase el cáliz
De la amargura. He querido
Saber cuánta fué la dicha
De mi rival. ¡O martirio!
Nunca yo curiosa fuera,
Nunca lo hubiera sabido.

En este mismo tormento,
En este loco extravío
De mi razon, puede usted
Conocer cuál habrá sido
La opinion en que le tiene
Quien ama con tal delirio.

DON CARLOS.

¿Y un amor tan noble puede
Estar sujeto al dominio
De la artera suspicacia,
De ese repugnante vicio
Propio de ánimos ignobles,
Y de la paz enemigo?

MARQUESA.

Ya le detesto, y sabré
Lanzarle del pecho mio.

DON CARLOS.

¿Y quién me asegurará
Que podré vivir tranquilo
En adelante; que usted
Conociendo los perjuicios
De su aprension, no caerá
De nuevo en otros delirios?

MARQUESA.

¿Qué mayor seguridad
Que mi desengaño mismo,
La humillacion que padezco,
Y me sirve de castigo,
Y la solemne promesa
Que hago de dar al olvido
Mis errores, y mudar
De genio en lo sucesivo?
Si esto no basta, Don Carlos,
Dejo la pena al arbitrio
De usted: pronta estoy á hacer
Cualquier otro sacrificio.

ESCENA VI.

Dichos, Emilia y Don Pedro.

DON CARLOS (*).

Señor Don Pedro, aguardaba
A usted con deseos vivos
De saber cuál es el fin
Que en llamarme haya tenido.

(*) *A Don Pedro.*

DON PEDRO.

Lo diré con la franqueza
Que acostumbro: los malignos,
Excitados por la envidia,
O por no haber conocido
El noble porte de usted,
Y sus honrosos principios;
Ciertas especies absurdas
Con malicia han esparcido,
Comprometiendo el buen nombre
De usted, y dando motivo
A que en Emilia supongan
Amores que no ha tenido.

DON CARLOS.

No lo extraño. Esta señora (*)
Por unos falsos indicios
Se ha engañado: de esta casa
El rumor habrá salido,
Porque el Baron....

DON PEDRO.

Justamente,

(*) *Por la Marquesa.*

Usted ha dado en el hito.
Es preciso que tratemos
De evitar....

DON CARLOS.

He comprendido.
No vendré mas á esta casa.

DON PEDRO.

Usted es un poco vivo,
No quise decir tal cosa:
Y sería un desatino
Pasar de tanta frecuencia
A un absoluto desvío.
Para proceder así
No ha habido causa: yo estimo
A usted como mis sobrinas:
Lo que conviene á mi juicio
Es....

MARQUESA.

Que el señor como siempre
Venga, pues no ha delinquido.
Yo haré conocer á todos
Que de mi genio aprensivo,
Orígen de tantos males,
El error ha procedido.

Perdona, Emilia; ya sé
Que nunca me has ofendido.

EMILIA.

Gracias al cielo que en paz
De estos embrollos salimos.
Dame los brazos.

MARQUESA (*).

Y usted
Que tanto por mí ha sufrido
Injustamente, ¿querrá
Perdonar mis extravíos?

DON CARLOS.

¿Por qué nó? Solo anhelaba
Ver exento de martirios,
Y recelos infundados
Ese corazon tan fino
Para amar, donde no tiene
La malignidad abrigo.
Y pues de injustas sospechas
Libre está ya, vaticino
Que esta mudanza será
De nuestra dicha el principio.

(*) *A Don Carlos.*

DON PEDRO.

Aunque dura la leccion,
Buen efecto ha producido.
Con tus falsas aprensiones
Te has puesto en sumo peligro
De perder un buen esposo,
Y el afecto de tu tio.
Mas pues ya desengañada
Piensas seguir el camino
De la razon; y Don Carlos
Por su constancia, su juicio
Y su puro amor, la mano
Que anhelaba ha merecido;
Ya puedes premiar con ella
Tan relevantes servicios.
Cuando haya pasado el tiempo
Que dedicar es debido
Al duelo, y se halle Don Carlos
Consolado y mas festivo,
Celebrarémos las bodas
Con el mayor regocijo.

MARQUESA.

Don Carlos, con esta mano
La promesa ratifico
De confiár en usted,
Y jamás prestar oidos
A la suspicacia.

DON CARLOS.

Así
Será eterno el gozo mio.

ESCENA VII.

Dichos, y el Baron que sale cuando se dan las manos Don Carlos y la Marquesa.

BARON.

¿Qué veo?

DON PEDRO.

Cosas del mundo,
Señor Baron: chasco ha sido;

Usted buen fisonomista,
Y en amores adivino,
Creyó que Emilia y Don Carlos
Se amaban, y así lo ha dicho
En las tertulias; ahora
Mudar de tema es preciso:
Dirá usted que la Marquesa
Se casa con el amigo
Don Carlos, y que yo me honro
En tenerle por sobrino.

BARON.

Me alegro; sea enhorabuena.
¡No haberlo yo conocido!
¡Qué travesura del diablo!
¡Pegármela como á un niño
La Marquesa; luego darme
Aquel encargo maldito,
Y exponerme por su causa
A tener un desafio!

DON PEDRO.

Cierto que es burla pesada;
Dése usted por ofendido,

Y no vuelva á visitarnos,
Pues no somos de ello dignos.

BARON.

Entiendo bien la indirecta :
No volveré. ¿Quién ha visto
Que se trate de este modo
A un sugeto distinguido?
Esta es la primera vez
Que tal agravio recibo;
Y sino fuera por dar
Un escándalo....

DON PEDRO.

Pasito,
Señor Baron, poca bulla;
Que yo tambien me amohino
A veces, y....

BARON.

Nos verémos.

DON CARLOS.

Usted se verá conmigo.
Esa es mucha petulancia:
Respete como es debido
Esta casa.

BARON.

¿Quién á usted
Le ha hecho del señor padrino?

ESCENA VIII.

Dichos, y Don Fermin.

DON FERMIN.

¿Qué desazones son estas?
Señor Don Pedro, ¿he venido
A recibir este obsequio?

*

BARON (*).

Sí, y á servir de testigo
En la union de la Marquesa
Con el que ser yerno quiso
De usted. Abur; que los novios
Se gocen por muchos siglos.

ESCENA IX.

Dichos, menos el Baron.

DON CARLOS (**).

¡Insolente!

DON PEDRO.

¿Qué hace usted?

(*) *A Don Fermin.*

(**) *Dirigiéndose á la puerta por donde salió el Baron.*

DON CARLOS.

Ir á castigarle.

DON PEDRO.

Un pillo
Chocarrero no merece
Mas que el desprecio : reirnos
Debemos de él. Don Fermin,
Siento mucho que el destino
Haya enredado las cosas
De suerte, que de un amigo
En la propia casa, usted
Su desengaño haya visto.

DON FERMIN.

De mi proceder pasado
Yo no estoy arrepentido;
Que un padre debe atender
Al bien estar de sus hijos.

DON PEDRO.

Cierto; mas el bien estar
No consiste en oprimirlos,
Y por el vil interés
Esclavizar su albedrío.
Por fin, Marquesa, tu union
Libre y espontánea ha sido.
¡Dichosa tú sino vuelves
A caer en el abismo
De esas injustas sospechas
Que antes fueron tu suplicio!

FIN.

INDICE.

TOMO PRIMERO.

TOMO SEGUNDO.

ERRATAS.

TOMO 1.º

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
134	6	no	ni

TOMO 2.º

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
123	17	depravado,	depravado.
124	1	es claro,	es claro:
186	6	sonsacan'	sonsacan,


81
TAPIA.
POESIAS
2
20

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm